

# la protesta

publicación anarquista

Año LXV  
Nº 8082  
Buenos Aires  
SETIEMBRE  
1962  
PRECIO  
\$ 5

## En Busca de un Nuevo Perón

No es fácil escribir sobre actualidad político-castrense para un periódico cuyo proceso de impresión demora varios días. Los golpes de timón y los equilibrios de fuerzas son tan rápidos y precarios que en ese lapso pueden pasar las cosas más aparentemente inverosímiles.

Hay, de todos modos, algunos elementos constantes que pueden permitir ubicarnos con cierta perspectiva cercana, de manera de tratar de ver con un mínimo de claridad a través de la montaña de palabras y de hechos en que se nos quiere sumergir.

Hay un primer hecho cierto, del que tenemos que partir: Las FF. AA. se sienten, y de hecho lo son, los patronos del país. Ya ni siquiera por pudor o por guardar las formas, se toma la molestia de ocultar o disfrazar esa vocación que por cierto les viene de muy antiguo. Su derecho a fijar la orientación que debe seguir el Estado en cualquier plano de actividad, no sólo lo ejercen sino que nadie o casi nadie se lo discute. Los sectores civiles se limitan a tratar de captar, asesorar, adular y soliviantar a éste o aquél grupo, sector, general o coronel de las FF. AA. pero todos admiten implícita y a veces explícitamente, que ellos son los que resuelven.

Pero, ¿qué es lo que quieren las FF. AA., aparte de, simplemente, tener la sartén por el mango? Esto no resulta nada fácil de determinar y hasta nos parece muy probable que muchos de los actores visibles de los acontecimientos públicos —asonadas, cartas, declaraciones, etc.— no tengan ideas claras sobre lo que quieren en ningún terreno. En lo único en que están todos de acuerdo es en que la "salvación de la patria" está en las manos de los que visten uniforme.

Sin embargo, la imagen del generalote que un día se levanta de mal humor y lo echa al Presidente (o el Secretario de Guerra, que es quien le da las órdenes al Presidente) parece a esta altura de las cosas una imagen excesivamente simplista de lo que aquí está pasando, aunque, entre bromas y veras, algo de eso también hay. También hay, como es natural en todo cuerpo cerrado, amistades y enemistades personales, movidas de piso, trenzas y ambiciones. Hasta aquí estamos en lo clásico. Pero ya no es eso, a nuestro juicio, lo que predomina. Cada día resulta más evidente que el proceso de "politización", o sea de formación ideológico-política de los oficiales del ejército, la aviación y la marina, va generando la formación de grupos ideológicamente definidos en su seno, grupos que mantienen su coherencia a través de los múltiples desplazamientos de mandos en que se deriva cada movimiento militar.

En cada proceso público aparecen dos bandos antagónicos más o menos claramente definidos y a veces, un tercero que busca conciliarlos. Pero sucede que no son siempre los mismos los bandos, por lo que tratar de definir a los sectores que operan se hace bastante difícil. De todas maneras una aproximación que parece razonable podría ser la que separa cuatro grupos principales:

1) Los que podríamos llamar democráticos furiosos, cuyo pensamiento político fue expuesto con bastante desenfado en la cena celebratoria del movimiento de Setiembre de 1955: este país necesita una nueva Revolución Libertadora, que a través de unos cuantos años de gobierno revolucionario (léase dictadura) nos enseñe el verdadero camino de la democracia.

2) El sector que podríamos llamar democrático legalista, cuya meta es un rápido llamado a elecciones antes de que pueda cuajar otro candidato a la Presidencia, que el que los inspira y que por algo ha iniciado su campaña hace ya varios meses: el General Aramburu.

3) El grupo nacionalista clerical, que representa la clásica solución por la dictadura lisa y llana que nos ponga a todos "en vereda" y ponga de una buena vez orden en el país. El lema que lanzó el Cnel. Guevara en una de sus epístolas: Dios, Patria, Familia y Milicia, puede ser bastante representativo de esa gente.

4) Hay un cuarto sector que ha permanecido hasta ahora más en la sombra. Se lo suele definir como "naserista", entendiendo por tal una posición nacionalista moderna, populista, entroncada con el sector que dirige en este momento la democracia cristiana y descendiente directo y modernizado de lo que quiso ser para algunos el peronismo.

A pesar de que parecen ya bastantes sectores, ahí no terminan las divisiones, porque dentro de ellos, y aún entre ellos, hay permanentemente agrupamientos y separaciones circunstanciales en las que juegan las disparidades de criterios tácticos, las conveniencias inmediatas, las ambiciones personales, las amistades, enemistades y toda suerte de cuestiones e intereses personales y aún familiares.

Esta atomización hace totalmente imposible evitar las constantes discrepancias que se resuelven en sucesivas componendas en las que juegan las alianzas y coincidencias circunstanciales que se deshacen una vez conseguido el objetivo inmediato. Esta es la historia que se viene repitiendo desde 1955 sin solución de continuidad.

Ante esa situación, desgraciadamente, la perspectiva es una sola. Parece como si el ejército estuviera esperando a un hombre con suficiente habilidad maquiavélica, con suficientes dotes de caudillo y con clara visión de la realidad y capacidad de usarla para sus fines, para reunirse a su alrededor. En una palabra, parece como si el ejército estuviera esperando a un nuevo Perón, un Perón más moderno, para endosárnoslo.

Desgraciadamente ésta no parece una perspectiva muy remota y hasta es fácil pensar que ese hombre ya

## DEFENSA DEL DERECHO DE HUELGA

Dictado por el torpe y reaccionario espíritu de poner término a los conflictos que abarcan a todas las actividades laborales, el gobierno de facto que padecemos en Argentina ha decretado una reglamentación de las huelgas. El eufemismo empleado no consigue disimular lo que dicha reglamentación establece: la anulación, lisa y llana, del imprescriptible derecho a la huelga, ya que no otra cosa significan el arbitraje obligatorio y las otras normas establecidas para declarar y solucionar los conflictos que se susciten.

La torpeza de la medida adoptada dictatorialmente surge de hechos evidentes. El creciente descontento de las clases laborales no es artificial y se justifica ampliamente. El alza constante de los artículos de primera necesidad; la disminución del poder adquisitivo de las clases populares con salarios congelados y una moneda depreciada, frente al enriquecimiento paralelo de una minoría privilegiada; los despidos masivos de obreros y empleados; el incumplimiento de convenios laborales; la amenaza de la pérdida de conquistas logradas tras largas luchas; la falta de pago regular a obreros, empleados y jubilados, entre otras causas reales e innegables, conforman un clima de desasosiego general que no remediarán los decretos draconianos, ni la fuerza de las bayonetas.

Pecaríamos de una ingenuidad imperdonable si nos detuviéramos en impugnar esa reglamentación desde el punto de vista jurídico, como estilan hacerlo los políticos y ciertos dirigentes de la C.G.T. Sabemos que la Constitución Nacional, en su artículo 14, establece, de manera clara e indubitable, el derecho de huelga. También proclama enfáticamente otros derechos y libertades. Más, por otra parte, ninguno ignora que una cosa es lo que afirma la letra de la Carta Magna de la Nación, y otra cosa es lo que hacen y deshacen los gobernantes de turno...

Nos interesa fundamentalmente, al margen de las consideraciones legales, aspectos más concretos y claros, dictados por un sentido humanístico, la historia y la experiencia.

A ningún obrero, sea éste manual o intelectual, se lo puede forzar a trabajar en condiciones que estime lesivas a sus intereses económicos o morales. Solo, o en mejor situación para defender y ampliar su bienestar social, mediante la fuerza organizada con sus compañeros de clase, todo trabajador tiene legítimo derecho de recurrir al abandono de sus ocupaciones, como único medio para mejorar sus condiciones de vida. Por otra parte, es hecho indiscutido que toda conquista o mejora obrera ha sido lograda a través y por medio de la lucha y de la paralización de las tareas. No conocemos otros procedimientos capaces de persuadir a la voracidad del capitalismo, para avenirse, con buenas razones, a considerar que quienes acrecientan sus ganancias y son factores indudables de todo progreso social, tienen más derechos que los parásitos sociales a disfrutar dignamente de parte de sus esfuerzos y trabajo.

Care le ha costado al proletariado militante el hacerse oír en sus justas reclamaciones para que renuncie pasivamente al derecho de huelga. Impuesto este derecho por largas, denodadas y sangrientas luchas, antes de ser reconocido por las leyes, su defensa se torna ineludible. Cualquier debilidad o flaqueza del movimiento obrero, será abrir las puertas a las represiones capitalistas y estatales y pretexto "legal" para que aumenten nuestras penurias, miseria y persecuciones de todo orden.

Si la ley niega el derecho a una vida digna, la resistencia activa y consciente es mucho más legítima e impostergable que las prohibiciones o limitaciones codificadas para conquistar esa dignidad humana.

esté trabajando, desde la oscuridad de un curso en la Escuela Superior de Guerra, o desde un cargo aparentemente poco peligroso en el Estado Mayor, para ese objetivo.

Ahí reside el mayor peligro de este control absoluto que ejercen los militares sobre la vida política de la Argentina. En apoyar a una fracción o a otra según las conveniencias momentáneas, sin percibir que con ese apoyo se está fortaleciendo el predominio de las FF. AA. cada vez

más, reside la mayor culpa de las fuerzas políticas, gremiales y del periodismo.

Lo que no ven, tal vez por aquello que Dios ciega a quienes quiere perder, es que el día que lo tengamos encima a un nuevo Perón, será demasiado tarde.

De todos modos, a la vista de cómo se presentan las cosas, hay que admitir que no es el pueblo el que lo está trayendo.

OBSERVADOR



# En Torno a la Revolución Cubana

Los acontecimientos sobre Cuba contribuyen periódicamente a confundir cada vez más las posiciones de las diversas tendencias ideológicas actuales. Aún cuando la raíz de la confusión no se debe a un problema local cubano, sino que tiene sus motivaciones en la incoherencia del "socialismo" totalitario, en el caso del Caribe se agudiza por la complejidad de los intereses que juegan en Latinoamérica.

Durante el desarrollo del proceso cubano —desde sus albores en Sierra Maestra hasta la reorganización militar con el asesoramiento de agentes rusos— las divergencias entre los distintos sectores que en un principio lo apoyaron han ido creciendo. Se han diferenciado los que apoyaron inicialmente a Castro sólo por el significado épico de derribar a una tiranía, de los que lo hicieron esperando una verdadera revolución de estructuras de relación o de los que lo apoyaban ya pensando en el actual curso del castrismo. Eso a grandes rasgos, sin discriminar demasiado entre los matices que cada una de esas posiciones implica.

Los que acompañamos desde aquí la heroica resistencia al Batistato y la acción de los guerrilleros de Sierra Maestra, no nos considerábamos comprometidos en virtud de esa adhesión inicial a respaldar incondicionalmente los hechos posteriores. A pesar de aceptar lo compulsivo de algunas medidas inmediatas al derrocamiento de Batista — como por ejemplo los fusilamientos de torturadores— estábamos dispuestos a apoyar la acción subsiguiente sólo en la medida que evidenciara una búsqueda auténtica de caminos de libertad. Pero lejos de ello, las derivaciones de los acontecimientos cerraron posibilidades mediante el metódico avance hacia un sistema totalitario sin salida.

Si bien es cierto que la actitud en torno a Cuba de fuertes núcleos internacionales brindó abundantes motivos para explicar el desarrollo de la autodefensa militar, la dictadura siguió su propia mecánica llegando mucho más allá de lo que la situación permitía justificar. En distintos planos de la ciudad y del campo, en diversos órdenes administrativos y en gremios y sindicatos se conformó un sistema basado en la delación y el miedo. Revolucionarios de Sierra Maestra, socialistas y anarquistas fueron declarados elementos obstaculizantes a la acción del gobierno, y eliminados mediante cárceles y fusilamientos. Prácticamente se hizo irrespirable en Cuba cualquier ambiente no coincidente con la línea política castro-bolchevique.

Pese a todo, núcleos de izquierda —especialmente fuera de Cuba— continúan creyendo en posibilidades, proclamando que la acción del castrismo en la isla debe ser juzgada con un criterio relativista, y que la oposición al movimiento es una postura negativa que frustra todo intento de reencuzamiento revolucionario. Para nosotros las posibilidades no existen. El camino hacia una revolución de fondo, que afecte formas de vivir y de relación entre los hombres que la conviven, debe ser firme pero respetuosa de las disidencias de amplios sectores, dado que justamente por tratarse de ensayos sin precedentes puede caerse fácilmente en actitudes erróneas, irreparables en algunos casos.

Es indudable que las impresiones que nos producen los procesos sociales no pueden nunca desprenderse de cierto "perspectivismo". Ver lo que sucede en Cuba desde aquí no puede ser lo mismo que verlo desde Cuba. La realidad siempre nos presenta una perspectiva distinta en cada caso y lugar, y exigir una versión absoluta de ella es una pretensión que sólo las religiones o los postulados metafísicos tienen. Pero por otra parte el hombre, las comunidades o en última instancia la humanidad, necesitan cierta **objetividad mínima** como base de recuperación. De lo contrario todo sector —cuquiera fuera su posición— tendría el derecho de sostener que su accionar es el correcto que corresponde a los estímulos que el lugar y las circunstancias provocan. Es decir, si queremos una revolución en la sociedad y en la cultura contemporánea tenemos que aceptar ciertos principios básicos comunes a todos los hombres y reconocerlos como causantes de esa **ética mínima común** a todos los pueblos.

Muchos de los defensores del régimen cubano actual sostienen: "Debe aceptarse la nueva realidad que vive Cuba. Pero manecer encasillados en criterios que antes se sostuvo respecto a la libertad es prejuicio. Pretender desde una altura intelectual juzgar a otros hombres en circunstancias distintas a las nuestras no es justo. Después de todo nos gusta un régimen como el que nace en Cuba, no importa el precio que haya que pagar por él".

Tal enfoque refleja una actitud netamente subjetiva en todos los planos y evidencia más motivos de índole emocional que planteos de carácter revolucionario. Si bien es cierto que las distintas realidades producen diferentes enfoques en la acción, éstos no pueden llegar a anular esa ética mínima común indispensable para una primera con-

vivencia humana. No realizar persecuciones por cuestiones ideológicas es un principio que no puede anularse sea cual fuere la realidad que nos toque vivir; no concentrar el poder en manos de unos pocos "iluminados" tampoco; desterrar el odio de un hombre, lo mismo. Estos ejemplos pertenecen al tipo de apreciaciones que tiene **validad objetiva** en el mundo del pensamiento y de la vida. ¿Qué argumento tendríamos sino frente a un nazi cuando nos dice que le gusta un mundo de hombres organizados según la jerarquía del poder, aunque el precio que haya que pagar sea la exterminación de los judíos? ¿Es juzgar a esos hombres "intelectualmente" el declararlos culpables de la monstruosa retrogradación social que produjeron? ¿Puede aceptarse la injusticia, el crimen o la barbarie, para un mundo que decimos será mejor? Evidentemente no. Los reaccionarios, los capitalistas, el clero, el poder burgués o la casta militar siempre han hablado de "males necesarios" o de que hay que pagar tal o cual precio en aras del "progreso", la patria o la "civilización". Pero sabemos

que eso fue sólo el pretexto para conseguir sus fines y que seguramente les hubiera venido muy bien para sus objetivos el argumento de que "permanecer encasillados en criterios establecidos en torno a la libertad es prejuicio".

Por eso, no se pueden admitir modificaciones, sea cual fuere la realidad que se viva, sobre ciertos principios básicos como el derecho de vivir de los equivocados, el no perseguir por cuestiones ideológicas, el tender a la descentralización del poder, el lograr cada vez mayor intervención del hombre en la cosa pública o el desterrar para siempre la idolatría y las creencias en salvadores.

Tal es nuestro enfoque en torno a la realidad cubana. No es que nos opongamos a ella por no haberse logrado la libertad; nos oponemos porque no brinda síntomas que denoten la intención de buscar el camino libertario, ni tampoco preocupación alguna por no haberlo encontrado. El total conformismo de los que dominan la "revolución" ante lo obtenido, es para nosotros la lápida. Demuestra claramente en qué medida se está jugando con lo vital y lo humano en aras de un esquema que destruye la vida misma.

Lorenzo

## ¿Hasta Cuando?

En octubre del año pasado, bajo el título de "La svástica otra vez?", analizamos detenidamente el proceso de resurgimiento nazi en la Argentina. Siendo entonces su única expresión las inscripciones fascistas en las paredes, aún se podía llegar a conclusiones frías sobre el problema.

Así pudimos separar los factores de orden psicológico de los político-sociales o de los culturales. Hallamos que la mentalidad similar a la que motiva la delincuencia juvenil constituye la base psíquica de los activistas nacionalistas. Lo explotable del habitual descontento popular respecto de la situación económica, el desprecio de los políticos en general y el fácil amoldamiento de los ex jerarcas de guerra a cualquier cuadro de acción para el oportunismo, constituían un buen marco político-social para el resurgir fascista en cualquier lugar de Latinoamérica. Asimismo comprobamos que el problema cultural del antisemitismo —herencia atávica de los tiempos de la inquisición perpetuada a través de la Iglesia Católica— contribuyó permanentemente a ese caldo de cultivo nazi. Estábamos en la posibilidad de un estudio detenido y nos podíamos dar el lujo de razonar sin onbulaciones pasionales.

Pero de eso hacen diez meses. Lo que en un principio parecían hechos aislados fue cobrando sucesividad y frecuencia. Se multiplicaron los agravios murales, se realizaron actos públicos declaradamente nazis, terminándose finalmente en la acción armada desembosada. Los hechos de sangre ocurridos en ámbitos universitarios, los tiroteos cobardes y alevosos contra organismos de la colectividad judía, fueron los jalones progresivos de semejante proceso.

En todos los casos una formal intervención policial y algunas tibias declaraciones de funcionarios del Estado —cuya verdadera intención pareció ser de encubrimiento—, fueron la única respuesta ante las cobardes incursiones. Pero con el atentado a la estudiante Sirota sale a luz, a través de la información de uno de los integrantes de "Tacuara", lo que ya sospechábamos los que escudriñamos un poco más allá de la crónica periodística: las armas de los grupos neo-nazis y los elementos técnicos para su adiestramiento están provistos por el ejército, la policía y el S.I.D.E.

Tamañas declaraciones no perturbaron la inmutabilidad de rigor de los miembros del gobierno que, implicados de una u otra forma en los hechos, desviaron el curso de la investigación mediante una acción dilatoria o con declaraciones intencionalmente ambivalentes. Pese a todo, las pruebas están dadas. Se sabe quiénes son los culpables. Los responsables de los vejámenes, afrentores de la dignidad humana, han quedado señalados. Y no es hora de análisis fríos. El hombre en general, hermano entre hermanos, ha sido liberado moralmente de ser objetivo frente a esos crímenes: es el sujeto de la afrenta y como tal debe actuar.

La infamia de los actos cometidos contra estudiantes judíos enciende indignación e impulsa a la acción sin miramientos. Los atropellos fomentados por los sicarios de todos los tiempos, la policía y el ejército, impiden continuar análisis alguno. Los que somos enemigos de la violencia por convicción y por principio, y luchamos contra nosotros mismos permanentemente para no llegar a utilizarla, en ningún momento propiciamos la prédica pastoril que sucumbe ante la acción asesina. Frente a los nazis actuando no cabe prédica alguna; si como sistema la hombría consiste en superar los impulsos que conducen a la violencia, ante la violencia misma no debe titubearse en dignificar la vida mediante su defensa activa, que es en este caso el fin del nazismo y de sus defensores de una vez por todas y para siempre.

LORENZO

## Noticias de Francia

# Una Nota de Jean Royer

### LA INDEPENDENCIA DE ARGELIA

Desde el 19 de julio Argelia es un Estado independiente. En nuestros medios sindicalistas, y desde que tenemos la edad de la razón, hemos luchado siempre por la independencia de ese país. En ese terreno, así como en muchos otros, vemos pues realizarse una de las ideas que durante largo tiempo animaron nuestro pensamiento y nuestra acción.

Como buenos sindicalistas, sabemos también que la independencia no es un fin, sino más bien un comienzo. Un comienzo para una clase obrera que llegó a la independencia nacional —lo cual era necesario— pero que no es de independiente económica y socialmente. Es en esa condición que ella ocupa su puesto, en plena igualdad y fraternidad, en la internacional obrera.

Los primeros acontecimientos que destacan ya la proclamación de la independencia, bastan para revelar el error de quienes —generalmente jóvenes y llenos de buenas intenciones— confundían la lucha armada del F.L.N. por el poder con la revolución obrera. El derecho de crítica revolucionaria, que un sindicalista no debe abandonar antes de la ocupación del poder, requiere ser utilizado con más amplitud aún, ahora que el poder ha sido tomado. No habrá de faltar, en el desarrollo de los acontecimientos argelinos, muchos fenómenos que nos han llegado a ser familiares en otros movimientos de liberación nacional, sea cual fuere el lugar del mundo en que se produzcan.

### LOS "PIES NEGROS" SE REPLIEGAN

Es interesante observar la actitud que asumen los habitantes europeos de Argelia, los llamados "pies negros". Estos se repliegan, pero de dos modos diferentes. Los más encarnizados, los más virulentos, quedan en el país. Quieren tratar y arreglarse con el enemigo, a quien hasta ayer asesinaban, después de haberlo oprimido durante largos años. Para muchos de ellos, es una cuestión de prudencia y de interés económico. Para los jefes "activistas", es el deseo de desempañar todavía algún papel, de procurar mostrar que ellos consiguen más que De Gaulle, quien los ha "traicionado" y recuperar así cierto prestigio. Deben ciertamente tener en cuenta la ola de retorno a Francia, en relación con la búsqueda de una base popular que les falta. Sería sin duda imprudente desconocer este peligro. Pero tampoco debemos exagerarlo, porque sabemos bien que la ideología cambia cuando se produce igualmente un cambio en el ambiente y en las condiciones generales de vida.

### REIVINDICACIONES OBRERAS EN FRANCIA

Desde luego, esta afluencia de mano de obra en la metrópoli habrá de crear nuevos problemas para el movimiento obrero francés, que en cierta medida se beneficiaba de una situación favorable en el mercado de trabajo. Por ahora, el movimiento reivindicativo no ha cesado, si bien ha decrecido un tanto con motivo del comienzo de la temporada de vacaciones pagas. Durante las últimas semanas hemos tenido huelgas de gran amplitud en el sector de los servicios públicos, tales como la electricidad, el gas y los ferrocarriles. Movimientos éstos de gran repercusión por los efectos que implican en

la vida cotidiana de todos los ciudadanos y también por el ejemplo que ofrecen a los trabajadores en general.

La actitud que observan actualmente las grandes centrales sindicales francesas es igualmente de gran interés. Al comienzo de los recientes movimientos obreros, hubo incontestablemente una parte de espontaneidad. Hubo también algo más que eso, pero es indudable que hubo espontaneidad. Las federaciones obreras adherentes a la central cristiana o a "Fuerza Obrera", de tendencia general reformista, se situaron en ese sentido decididamente en la vanguardia, en tanto que la C.G.T., bajo la dirección del partido comunista, estuvo más reticente. Cabe señalar que la acentuada oposición contra el gobierno degaullista por parte de los socialistas y de los demócratas cristianos (M.R.P.), no ha dejado de tener repercusión en los sindicatos donde los miembros de esos partidos militan habitualmente. Pero mientras los mencionados partidos no trabaron en esta circunstancia la combatividad obrera, la C.G.T. se mostró mucho más reservada. Mas que impulsar el movimiento se ha limitado a seguirlo. Incluso lanzó declaraciones en las que se ponía en guardia a los trabajadores contra ciertos "aventureros". Lejos de tratar de ampliar el movimiento, lo ha frenado.

# QUIZAS NADIE SOBREVIVA

En el pasado mes de julio, la Federación Anarquista Uruguaya dio a publicidad, con motivo de la serie de explosiones nucleares, la declaración pública que a continuación ofrecemos a nuestros lectores:

Es de todos sabido, pero quizás no suficientemente sentido, que en estos momentos se realizan en el Pacífico una serie de explosiones nucleares experimentales, algunas de ellas particularmente peligrosas por efectuarse a gran altura. Hace unos meses esas explosiones tenían lugar en la isla artica de Nueva Zembla (bomba de 58 megatones, etc.). Se han organizado también en el Sahara y en otros lugares. Si por un momento pudo parecer que los jefes de las grandes potencias habían entrado en razón, al menos en este aspecto, las explosiones actuales y las que se anuncian hacen perder toda esperanza. En aquellos: no en el hombre común, a quien se dirige este llamado.

"Muchos desconocen las vidas que cuesta la explosión de cada bomba atómica, aunque en el momento de la detonación no perezca ni una sola persona", escribía hace un par de años un conocido radiobiólogo. Baste decir que, si se exceptúa a los científicos que han vendido su conciencia a los gobiernos de las grandes potencias, los hombres de ciencia de todo el mundo coinciden en que a raíz de las pruebas actuales enfermarán de leucemia alrededor de 200.000 personas por año y que nacerán anualmente 96.000 niños tarados (hemofílicos, malformados, macrocéfalos, etc.). Muchos ignoran, asimismo, el poder real de las bombas nucleares, esto es, lo que significaría su uso en una tercera guerra mundial. Cálculos aceptados internacionalmente señalan que todos los explosivos detonados en la segunda guerra mundial (recuérdense por un momento las ciudades enteras arrasadas y los millones de víctimas) ¡equivalen nada más que a un tercio del poder de la bomba lanzada en 1954 en el atolón de Bikini!, que, a su vez, fue cuatro veces más débil que la bomba mayor de la serie de Nueva Zembla!

Si en Hiroshima y Nagasaki, bombas atómicas lanzadas por el gobierno de los EE. UU. con el silencio cómplice de sus aliados de entonces, (la URSS, Gran Bretaña, Francia, etc.) aniquilaron en el acto más de 100.000 personas, en una guerra futura, en la que se emplearán de modo masivo tales armas, es

Los sindicalistas saben mejor que los estrategas teleguiados del partido comunista que la huelga general ilimitada no es un arma que deba usarse en forma inconsiderada. Por lo demás, no se trataba de llegar a tal extremo. Sólo era necesario cumplir una acción bien clara y bien limitada en sus objetivos, tanto para quienes realizaban la lucha como para el público que sufría las consecuencias de la acción. En lugar de eso, el partido comunista y la C.G.T., que no es sino su correa de transmisión, han seguido preconizando la táctica de las "huelgas alternativas", cuyos efectos nulos ya fueron comprobados. Tales huelgas agotan sin provecho a los trabajadores, desmoran la acción y enervan inútilmente al público. Después del discurso que pronunció Maurice Thorez en el comité central del partido comunista, la C.G.T. utilizó el lenguaje de la moderación y, muy curiosamente, empezó a descubrir los defectos de esa "unidad de acción", que ayer aún exaltaba. Es que, como lo hizo notar Hébert, militante sindicalista muy activo en la región de Nantes, en la "unidad de acción" hay "acción".

En todo eso abundan las contradicciones y las maniobras de un lado y de otro. Sobre todo no hay que creer que los dirigentes de la U.R.S.S. dan siempre pruebas de la más grande clarividencia, como lo creen a menudo los intelectuales franceses de "izquierda". De igual modo que un gaullista incondicional no discute los órdenes del jefe, el comunista en línea trata de seguir las directivas fluctuantes y a veces desconcertantes de los grandes estrategas de Moscú que, como la experiencia lo ha demostrado, se equivocan tan a menudo como los del otro bando. Con motivo de la visita oficial a Francia del canciller alemán Adenauer, se ha visto como el partido que todavía se llama "comunista" exitaba bajamente el chauvinismo del público y trataba de explotar el viejo sentimiento antiamericano de las masas populares francesas.

Si los sindicalistas revolucionarios franceses no entran evidentemente en el juego de los unos ni de los otros, tienen sin embargo necesidad de ver claro en lo que atañe a sus políticas respectivas. Tienen necesidad de ello precisamente para definir una acción obrera internacionalista.

París, 4 de julio de 1962.

posible que no sobreviviera nadie para contar las víctimas. Y nada nos permite suponer que los Kennedy, Jruschov y Adenauer de hoy serían más humanitarios que los Truman y Stalin de 1945. Por otra parte, a medida que aumenta el número de Estados que disponen de la bomba, crecen las posibilidades de que ésta sea usada incluso en conflictos no globales. Si el ejército francés en Argelia, a cuyos arsenales tenían tan fácil acceso los asesinos de la O.A.S. hubiera dispuesto de armamentos atómicos, no es aventurado suponer que los fascistas de Salán y compañía habrían usado algo más que bombas de plástico para arrasar Argelia.

Quiénes integramos la Federación Anarquista Uruguaya entendemos que es necesario que también en nuestro país se constituya un movimiento que desarrolle una activa militancia contra la amenaza nuclear. Los medios de lucha pueden ser muy diversos: marchas de protesta contra las embajadas de la potencia, sea cual sea, que realice una prueba nuclear; conferencias populares y de alto nivel a cargo de científicos; propaganda callejera, etc.

Entendemos que el movimiento debe abarcar a personas de las más diversas ideologías sin más exclusiones que las de los diversos partidarios de las explosiones nucleares, opositores meramente circunstanciales de las pruebas del bloque rival al de sus preferencias.

No pasa semana sin que nos enteremos de que en otros países se desarrollan activas luchas contra la terrible amenaza: en Inglaterra ese notable movimiento que cuenta en sus filas a Bertrand Russell y Alex Comfort; en Francia un viejo de 74 años que realiza una heroica huelga de hambre en pro de pacifistas presos; en el Japón los "zengakuren" y sus manifestaciones contra las pruebas de las grandes potencias, etc. Multitudinarias o individuales, todas esas protestas tienen un denominador común: de ellas y de su extensión depende, en una importante medida, la propia supervivencia humana.

Nosotros también tenemos nuestra tarea a cumplir.

Federación Anarquista Uruguaya



# En torno a una frustrada tentativa de polémica

## VOTAR

Toda polémica contiene potencialmente el riesgo de la aspereza y hasta de la violencia en el ataque y en la defensa de las posiciones enfrentadas. No es lo ideal, pero es perfectamente comprensible y hay que admitirlo como un elemento a veces necesario.

El artículo que apareció en el número anterior de este periódico con la firma de Nathan, no pertenece a este plano aceptable. La aspereza y la violencia naufragaron en la agresión personal.

Lo que he recibido no es una respuesta, es un insulto. Es más que un insulto: es una calumnia. Es más que una calumnia: es una sospecha. El insulto puede comprenderse y la calumnia disculparse. Suelen ser productos de la ira, de un desarrollado sentimiento de intolerancia, de una supervvaluación del yo. Pero la buena voluntad se acaba cuando nos cubre la sombra de la sospecha.

Nathan parece haberse sofozado con la serie de acusaciones disparadas sin la más elemental consideración, conduciendo rápidamente un comienzo de polémica que yo había tomado en serio al nivel deplorable de la desvergüenza.

Esto es fácil. Lo que no es fácil es abandonar el monólogo, pensar en lo que dice el otro, discutir con pasión pero con altura, estructurar en suma una respuesta.

En este caso, la respuesta no existe. Nathan la ha eludido absolutamente. Repito: la respuesta no existe. Me remito a la prueba total de los artículos.

Para Nathan, yo sería una especie de retardado mental, entre otras agradables condiciones. Comprendernos a Nathan. No podía abandonar su complejo mundo espiritual, nada menos que para discutir conmigo. Simplemente, tenía que fulminarme.

Bien. No puedo responder a una contestación inexistente. No quiero descender al bajo nivel de los insultos. Confieso que, de responderle, a pesar de todo, no podría prescindir de algunos tiros de artillería. Pero ni la adivinatoria es mi oficio, ni la agresión es mi finalidad.

Las que siguen serán, en consecuencia, las últimas líneas que escribiré alrededor de este episodio lamentable. Desde luego, no están dirigidas a Nathan. Las redactó para los compañeros que tomaron conocimiento del asunto. Quiero explicarme ante ellos. Deseo hacer algunas aclaraciones. No todas: esto sería interminable y hasta imposible. Nathan llega a hacer, por ejemplo, oscuras referencias sobre opiniones y actitudes mías en el pasado, asigna valores diferentes a palabras que yo empleé con valores bien definidos, etc., etc. Haré, pues las aclaraciones que me parecen fundamentales.

En el penúltimo número de este periódico apareció mi respuesta a un artículo de Nathan, que él publicó en el N° 8079 con el título: "Otra vez elecciones". En mi respuesta (que titulé "Votar", con clara intención de síntesis) me dediqué a analizar detalladamente el artículo, para lo cual hubo de valerme de numerosas transcripciones de su texto, circunstancia que también —tan susceptible es— parece haberme molestado. Para mi respuesta no utilicé absolutamente ningún otro elemento, ni de su pasado ni de su presente. Ahora Nathan me remite a sus escritos y conferencias anteriores, para que me ilustre. No me interesan. No respondí a ninguna obra completa, sino al artículo del número 8079. Nathan está pidiendo un biógrafo. Puede que algún día lo

tenga. Que se quede tranquilo, no seré yo. No sirvo para eso. Admiro en la gente otros valores, que no son precisamente los intelectuales.

Con tales análisis y transcripciones pretendí llevar la discusión a un terreno cierto. En su artículo se notaban algunas incoherencias, contradicciones, vacilaciones, aunque globalmente su intención y su sentido me resultaban perfectamente claros. Hice a mi vez una cantidad de afirmaciones para que quedara evidenciada mi posición de conjunto, de manera de delimitar los terrenos en los cuales nos encontrábamos. Formulé algunas preguntas, por ejemplo, para que no pudiera eludir respuestas concretas sobre la situación política nacional, a la que se había referido con increíble rapidez y superficialidad. Terminé diciendo que aceptaba la discusión, a la que él había retado tan petulante.

Si el tono de mi artículo no le pareció amable, era sencillo buscar la explicación en el suyo "Otra vez elecciones". Además, él habría podido señalarlo en el tono que más le gustara, y luego haber pasado a responder como una persona mayor, es decir con hechos, con razones, con ideas. Admito que mi nota no fue amable. Sin embargo, no se encontrará ni una sola agresión personal, ni una sola frase maliciosa, ni la adjudicación de ocultas intenciones, por más que ahora Nathan se coloque en la cómoda y estratégica posición de víctima. Es decir, que no había nada que realmente impidiera una discusión responsable y seria, aunque no fuera cordial. Hablé claro, como voy a hacerlo ahora. Dije sin rodeos lo que pretendía con mi artículo. Si todavía le hace falta un lenguaje más directo y transparente, que le eche agua, como pide la expresión popular.

En cambio de ello, Nathan se dedicó a tergiversar, deformar, embarrullar y hasta inventar cosas, además de deleitarnos con una clase sobre masificación.

En el comienzo de su artículo dice, por ejemplo, que una de las primeras evidencias del mio "es una extraña hostilidad hacia LA PROTESTA". Está sorprendido porque se me podía "considerar" un "conspicuo" colaborador de esta publicación. Y después, siempre en el terreno de las evidencias: "Es evidente el intento de identificar al autor del artículo que discute con la fallida invitación a la polémica a que se hace referencia, y aun con opiniones verdaderas en trabajos firmados "o no por varios compañeros..."

O Nathan, pese a su lúcido, dinámico y privilegiado cerebro no ha entendido nada, o ha entendido muy bien y se hace el inocente. A esta altura digo francamente que me inclino por la segunda alternativa.

Si escribí artículos en LA PROTESTA se debe por lo menos a dos causas: porque a veces me los pidieron y porque a veces pedí yo que me los publicaran. Por algo este periódico había manifestado y reiterado que quería ser la expresión de todo el movimiento anarquista.

Por otra parte, ¿qué significa estar de acuerdo con LA PROTESTA? No es una organización, no tiene un programa, carece de objetivos periodísticos bien definidos. Es un grupo editor en el cual una serie de coincidencias (susceptible de ampliarse e integrarse más orgánicamente) hacen posible el trabajo en común. Esta situación explica que ante hechos importantes como la revolución cubana no hayan aparecido editoriales fijando la posición del grupo,

sino artículos firmados individualmente por los integrantes del cuerpo de redacción. Puede uno no estar de acuerdo (y yo no lo estoy, por lo menos en toda la línea) con esta manera de actuar, pero ello no debe hacer presuponer ni tiene por qué derivar en hostilidad. Bueno, si Nathan buscaba algún juicio mio sobre el periódico, aquí lo tiene.

Ahora bien. Si escribir en LA PROTESTA significa que hay que estar de acuerdo con todos los miembros de redacción, entre los cuales está Nathan, entonces digo que éstas serán también las últimas líneas que escribiré para el periódico.

Los otros cargos ya mencionados son bastante necios. No es que yo lo identifique a él con la invitación de hace un año de LA PROTESTA, sino que es él quien se ha identificado con ella, o por lo menos se ha acompañado de ella al iniciar su primer artículo. Tampoco le adjudico opiniones de otros compañeros contenidas en notas firmadas o no. No sé a cuáles ni a quiénes se refiere, y un mínimo indispensable de responsabilidad debió haberle obligado a precisar de qué se trata.

Del mismo mal gusto es una de sus afirmaciones finales, donde dice que mi artículo "apuntaba por arriba o por debajo a otra parte". ¿A dónde? Misterio. El tira la piedra. Luego yo tengo que explicar lo que parecerían ser solapadas, aviesas, maquiavélicas intenciones. Lo haré. Esta es una de las acusaciones más graves.

Lo que Nathan parece no haber entendido, o no querer entender, es que una polémica no es una discusión solamente entre dos. Para eso basta y sobra la mesa de café. Si dos militantes de un mismo campo ideológico inician una polémica en la prensa de ese campo, y por añadidura sobre un asunto vital, lo mismo que deben comprender es que no se trata de ventilar particularismos y originalismos puntos de vista, sino situaciones y tendencias existentes en el movimiento y en los militantes de ese movimiento. Por ejemplo: no hacía falta traer a colación la ingenua estadística de "Freedom". Desde hace rato lo sé yo y lo sabemos todos que muchos compañeros, aquí, en Buenos Aires, en Argentina (no era necesario viajar a Londres), sufrieron tales deslizamientos. Más aún: que se han transitado hechos de más gravedad que tales deslizamientos. Y justamente son los compañeros y el movimiento quienes me interesan. No tenía, ni mucho menos, predilección por discutir con él. Cuando leí su artículo ni siquiera recordaba a quién pertenecía el pseudónimo. Pero comprendí que no había que dejarlo pasar en silencio, que cada vez menos hay que dejar pasar las cosas en silencio. Ese artículo me pareció una expresión petulante y agresiva del espíritu y la tendencia reformistas que tanto daño han producido en nuestro movimiento.

En definitiva, lo que buscaba era un enfrentamiento de dos posiciones, de dos actitudes, de dos interpretaciones acerca de la ubicación que debe adoptar el anarquismo de cara

a la realidad de nuestro tiempo. Es lo surgía claramente de mi artículo. ¿Por qué suponer, entonces, golpes o tiros bajos o altos? Menos mal que en otra parte de su escrito Nathan sintió el pudor de decir que la mala fe quedaba descartada.

Siempre que pude, acompañé las iniciativas de acercamiento, de entendimiento, de diálogo o por lo menos de tregua dentro del movimiento anarquista. Pero esto no implicó jamás para mí el cese de la crítica interna. Debían ser y deben ser dos actividades simultáneas, pero con un nuevo espíritu. Solamente así podemos abrigar la posibilidad de una confluencia de los distintos sectores en sucesivos métodos de militancia común que algún día puedan fructificar en una federación amplia, orgánica, en la que tengan cabida todas las organizaciones y agrupaciones anarquistas de la Argentina — todavía más allá—. Hace un tiempo este periódico recogió un trabajo mio de carácter fundamentalmente auto crítico, en el que señalé algunas de nuestras fallas, tales como el aislamiento y el descontacto de la realidad contemporánea y de nuestra propia realidad interna.

Pero una cosa es la crítica interna para adecuar la acción, y otra cosa es el abandono de actitudes y posiciones que se vinculan al núcleo principal de la ideología anarquista. Por eso yo le decía a Nathan que e asunto no era para plantearsele frente a cada acto eleccionario, sino materia de todo un replanteo ideológico. Ahora Nathan afirma, absurdamente, que yo "rechazo de plano tal replanteo. Ha llegado el momento de no tomarlo en serio. Si él puede hacerlo, ¿quién se lo impide?".

Aclaremos mejor este aspecto. Hay dos tipos fundamentales de crítica interna: la que procura callar los errores y los aciertos a través del análisis de la realidad, con vistas a la acción, y la que conduce a un militante a preguntarse si su ideología es o no es una interpretación correcta de la historia y de la vida, con vistas a su ubicación.

Ambas críticas son necesarias: plausibles y legítimas. Pero hay que tener bien presente el elemento diferenciador.

La primera es de índole militar, tiene carácter permanente, y se hace con preocupación colectiva. Surge del deseo de gravitar más mejor en la realidad. Es una crítica creadora, afirmativa, que eventualmente puede complementar la base doctrinaria. Sería absurdo, e un movimiento revolucionario, no hablarlo o evitarlo.

La segunda, en cambio, es de índole personal, se circunscribe al mundo del individuo y tiene carácter circunstancial, transitorio. Surge de una situación de duda general con respecto a la ideología a la cual se adhiere.

La primera tiende a la rectificación en la acción, para todos.

La segunda tiende a la rectificación en el pensamiento, para uno. Se desecha o se mantiene una idea, de cualquier manera, se supe una posición equivocada.

(Continúa en página 5)

En la historia de los movimientos sociales existen infinidad de teorías, todas ellas, intentando la liberación del hombre.

En general, al pretender llevarlas a la práctica, degeneraron en una burocracia tal, que el hombre se liberó del absolutismo feudal, pero quedó bajo el yugo aún más despótico, ya que no permite defensa, del automatismo y de la propaganda modernas. Esta última condiciona al individuo en forma tal que no le permite desarrollar su personalidad, condicionándolo a tomar una actitud "standard" ante los diversos problemas sociales.

Ante esta circunstancia se debe hacer una somera revisión de los hechos ocurridos en nuestro siglo, para no alejarnos demasiado; tenemos el afianzamiento del capitalismo por un lado, que coloca al individuo en actitud de consumidor, consume cine, televisión, automóviles, risas, mujeres, etc., y el surgimiento del comunismo centralizador y autoritario por el otro, que lo coloca en actitud de sumisión y respeto a las órdenes del partido "socializando" hasta su propia personalidad.

## VOTAR

(Viene de la página 4)

Si un día aparece un militante que pone en duda el valor de ese núcleo fundamental a través de nuestra prensa, nada más natural que pedirle una explicación, que hacerle algunas preguntas.

Si alguien trae una nueva ideología o el atisbo de una nueva ideología, y la dice en la prensa anarquista, lo escucharemos. Lo que no puede pedirse es que después guardemos silencio.

Nathan no trae, desde luego, una nueva ideología. Pero, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, aporta la duda sobre uno de los valores principales del anarquismo y desemboca en proposiciones de tipo reformista. Y he aquí lo peligroso.

Mi respuesta apuntaba contra esa duda y esa proposición porque encarnan en alguna medida el espíritu derrotista y la vocación de fracasados que parece haber minado la voluntad y el entusiasmo de muchos compañeros, incluso de nucleamientos enteros de compañeros.

Tales condiciones negativas se fueron moldeando a través del tiempo indudablemente como consecuencia de factores externos independientes de la propia voluntad, pero también por efecto de fallas propias tales como cierta pusilanimidad revolucionaria; la permanente contrastación de cada aspecto de la ideología con los resultados inmediatos, con sentido poco histórico de la militancia; del traslado al orden colectivo de los desfallecimientos, vacilaciones y dudas pertenecientes al ámbito individual; de errores de apreciación de la realidad contemporánea y de las posibilidades de influencia del anarquismo en esta realidad; de la visión ingenua, parcial, puramente catastrófica de la transformación revolucionaria, que no informo por cierto el pensamiento modular de los más reconocidos teóricos del anarquismo. Etcétera.

Pero el hecho es que un movimiento revolucionario no puede vivir mirándose el ombligo, llorando sus exageradas glorias pasadas, lamentándose de que el ambiente no le es propicio o fabricando obstáculos al por mayor de todo tipo y naturaleza que frenarían su desarrollo y difusión en el seno de la sociedad actual.

No nos salvaremos por el llanto, como quería el poeta, ni nos salvaremos por la súplica, como decía el esteta. Nos salvaremos por el camino de la voluntad revolucionaria, del esfuerzo persistente, de la lucha con

## Comunitarismo y Revolución

Entre estos dos sistemas el hombre se mueve como mosca en telaraña, sin saber por dónde escapar de las redes que lo envuelven. No tiene más posibilidades que elegir entre uno u otro. La generalidad del pueblo no acepta a ninguno de ellos, así es que se desespera en la búsqueda del "líder" salvador, creándose en esta forma "terceras posiciones" que no son otra cosa que malos cócteles de uno y otro sistema y con métodos idénticos a los de uno y otro lado.

La solución debe venir de arriba; los dirigentes son modernos "mesías todopoderosos", a ellos debemos respetar y obedecer, si así no sucede se quiebra la disciplina y se destruyen todos los planes que ellos proyectan para "nuestro beneficio".

Por suerte para el ser humano, no todo es sumisión; existen distintos movimientos de resonancia interna-

cional, aunque en pequeña escala, entre los que queremos referirnos a uno apoyado por un gran número de intelectuales, entre los que podemos nombrar a Fromm, Buber, Infield, Mumford, etc.

Este movimiento tiene como finalidad, la de demostrar a la humanidad, que se puede terminar con los "paternalismos" de los dirigentes, y que la única forma de llevarlo a cabo es mediante la ACCION DIRECTA.

El significado fundamental de este movimiento que podemos denominar "humanista", es que resalta el hecho de que el hombre no es un medio para que otro realice sus fines, sino que es un fin de sí mismo, sus actos deben surgir de su deseo de creación, en otras palabras, el hombre debe desarrollar totalmente su espíritu creador y debe actuar por decisión propia sin esperar órdenes ni

variamente, sin claudicaciones, sin retrocesos espirituales, sin desviaciones. Vivimos un tiempo rural en que el hombre se desarraiga de su propio planeta para deslumbrarse ante el vasto universo, así como un día lejano se desarraigó de la naturaleza para deslumbrarse ante la vasta tierra que le había tocado por morada. Las crecientes e incontentables necesidades y aspiraciones de los pueblos y los hombres imprimen una extraordinaria aceleración al proceso revolucionario. Procuremos marchar delante de este proceso, no a la cola. Retornemos al seno del pueblo. Sólo entonces sabremos si realmente somos pocos, o si ya somos más de lo que creemos.

Por eso la baladronada final de Nathan me parece fuera de lugar. El día en que a mí me ocurra eso, es decir el día en que yo crea que hay que votar por un partido político, comprenderé que no será para proclamarlo, por lo menos en los medios anarquistas. Comprenderé que así se comienza a dejar de ser un revolucionario.

EMILIO MUSE

Osesyo

## Para Una Bibliografía del Periodismo Anarquista en Italia

En "L'Adunata dei Refrattari" se publicó un pedido de colaboración del Compañero Ugo Fedeli para reunir material, para la preparación de una Bibliografía. En la convicción de que muchos compañeros radicados en la Argentina pueden colaborar, lo reproducimos a continuación:

Desde hace largos años trabajo en la preparación de una Bibliografía de la Prensa Anarquista en lengua italiana: diarios, revistas, números únicos, desde la Primera Internacional hasta nuestros días. Será una obra importante en la medida en que logre ser lo más completa posible. Tengo ya más de un millar de originales y una buena parte de ellos fueron ya publicados, en italiano en la revista "El Movimiento Obrero" y en español, en la revista "Cent".

Pero esos originales serán nuevamente reordenados y completados dando de cada publicación, en la medida de lo posible, su formato, la fecha de iniciación y de cesación, el

amparo exteriores. "La revolución que cambiará al mundo, brotará de la voluntad de cada individuo de ser libre. No se les concederá la libertad desde arriba, la conquistarán por sí mismos" (Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, E. Fromm, página 233).

La falta de contacto humano, la enajenación del individuo, la masificación, etc., son vicios provocados por la irresponsabilidad de los hombres debido a la influencia de los dirigentes que buscan "corderos dóciles" para manejar con mayor facilidad el rebaño humano. El cooperativismo comunitario, que es la síntesis final a que tienden casi todos los intelectuales que se encuentran en este movimiento, implica no sólo un crear responsabilidades en los individuos que ya sería bastante para comenzar con un verdadero periodo revolucionario, sino que formula un cambio radical del sistema social y económico actual comenzando por crear una nueva forma de vida, aquí y ahora, con las personas que se cuentan aunque su número sea reducido.

La Revolución, que considero inevitable aunque no inmediata, al menos en nuestro país, degenerará hacia una forma autoritaria, si no tenemos posibilidad de demostrar a la gente que la vida libertaria es posible. La formación de varias comunidades en distintos puntos del país podrá influir en el pueblo y orientarlo en el momento revolucionario. Teniendo en su favor un ejemplo vital que considero es de mayor resultado que cuantos panfletos puedan imprimir los políticos para su propaganda. En cuanto a los beneficios individuales que nos trae la cooperativa comunitaria, podemos decir que el individuo puede así, desarrollar integralmente sus potencialidades, ya que toda su actividad tendrá un sentido social, lo que sería eliminar el dualismo en que se encuentra el hombre actual que en muchos casos, piensa de una forma y vive de otra por necesidad de adaptarse al medio en que se encuentra. En la actualidad, trabajo, arte y ciencia constituyen islas sin conexión entre sí; una nueva síntesis debe volver a hacer una totalidad de lo que está desgraciadamente, desintegrado.

Las ideas de Landauer —"el socialismo es posible en todos los tiempos siempre y cuando los hombres lo quieran"—, son una realidad en casi todas las comunidades que están formadas o en formación, en toda la superficie de nuestro planeta.

lugar donde ha sido publicada, los nombres de sus redactores y colatores de vista informativos de la publicación.

boradores, así como las ideas y puntos. Para llegar a completar esta obra, me es indispensable la colaboración de todos los compañeros que tengan conocimiento de viejas publicaciones —sea cuál fuere el valor que les asignen—, a los que pido me las envíen o al menos me hagan llegar los siguientes datos: nombre de la publicación, fecha de comienzo, fecha de desaparición, cantidad de páginas, columnas, formato, redactores, colaboradores, editores y administradores responsables, imprenta, y todo otro dato complementario que pueda ser útil.

La correspondencia u originales pueden ser enviadas a:

UGO FEDELI  
VIA AL CONVENTO 1  
SAN GIORGIO CANAVESE  
TORINO  
ITALIA

BIBLIOTECA "JOSE INGENIEROS"

**CONFERENCIAS**

29 de Setiembre  
Un Nuevo Espíritu en la Vida del Hombre:  
(Comunidad) **CARLOS TORRE**

13 de Octubre  
Los Centros Estudiantiles y la Representatividad  
**LORENZO DE VEDI.**

27 de Octubre  
Revolución y Nacionalismo en Latinoamérica  
**EMILIO MUS**

A LAS 21 HORAS EN PUNTO  
en el local de la institución, Saniander 408



M. A. ANGUEIRA MIRANDA

# MARXISMO Y "MARXISMO"

Después de la derrota del totalitarismo fascista, otro totalitarismo nos amenaza.

Lucien Laurat, marxista, 1946.

Un breve comentario bibliográfico aparecido en LA PROTESTA de mayo ppdo., reactualiza, para mí, la necesidad de poner en discusión y aclarar posiciones y puntos de vista que hace años me parecían necesarias y que ahora se me imponen a la conciencia con mayor precisión y urgencia. El pensamiento vivo y revolucionario de Carlos Marx subyace solitario bajo un espeso yacimiento de mentiras convencionales y de especulación política de tipo totalitario que se vienen acumulando desde hace más de medio siglo. No dejaré de llamar la atención que un anarquista salga con estos planteos. Poca ha de saberse que es lo caduco, lo decadente y lo averiado de Marx lo que sobrevive universalmente en el pretendido marxismo oficial, oficinero y de Partido, exornándose con laureles que ni remotamente lo pertenecen. Y por más "antimarxista" que sea, no tengo por qué rechazar los apertos ajustados y correctos que Marx hiciera en relación con el comunismo, que nada tiene que ver con el "comunismo" totalitario de los partidos pseudo comunistas que explotan a Carlos Marx en el mundo.

Pues por algo Miguel Bakunin fue el primer traductor de El Capital, y Ciferio el entusiasta compilador en su tiempo de un compendio de esa obra.

Por cuando el promotor "marxista" es un intelectual del escaso calibre de un Henri Lefebvre, cuyo Marxismo, recientemente editado por la Universidad de Buenos Aires, acaba de agotarse en pocos días, el miedo a ese "marxismo" resulta razonable y la necesidad de desenmascarlo y de informar al público es una exigencia que se debe imponer a la conciencia de quien cree estar en lo cierto, por lo menos hasta que no se venga, con otros datos, a demostrar lo contrario. Un imperativo de dignidad intelectual, o científica, si para alguien cae mejor, explicará por qué también un anarquista puede salir a la palestra en defensa del pensamiento vivo del gran calumniador de anarquistas.

La verdad es que desde hace décadas el pensamiento social avanzado explorado por Marx permanece paralizado. Que un Henri Lefebvre pueda aparecer como marxista ortodoxo en ambientes universitarios, pone al descubierto la indigencia de ese marxismo, que se debate en la miseria intelectual y política desde que Lenin le impuso su sello ultra-estatalista. No nos parece extraño que las tesis universitarias dirigidas pongan en circulación interpretaciones de Marx de tal modo aderezadas. ¿Será para desacreditarlo?

No es mucho, pero será suficiente anotar que el autor elegido por la Universidad de Buenos Aires para ilustrar a sus muchachos no servirá para el caso, lamentablemente; salvo reacciones como la presente, acaso muy útiles, pues se trata de Marx, un agitador para quien no es nada fácil hallar pinzas con que cogerlo. Ese Lefebvre, ex existencialista a su modo, ex bolchevique stalinista, y otros ex, para quien "la filosofía existencial", sin duda la que él tiene por tal, "prolonga el anarquismo tradicional", y que hablando de Albert Camus pretende resumirlo destacando una sentencia de este autor donde sostiene que "el único problema filosófico verdaderamente serio es el suicidio", no puede contrabandearnos una caricatura sangrienta de socialismo marxista.

Lefebvre, como cualquier periodista de la enésima plana — y que nos perdona el encargado de esa página — sostiene que la URSS es un "estado socialista", y sería el caso entonces de empezar a preguntar qué se entiende, o qué entienden, por socialismo los que sostienen tal infundio, y de paso aclarar un poco si en Bolchevia se reverencia al marxismo o al "marxismo". Que en el imperio stalinista se bordan variaciones al infinito de deformaciones del marxismo, no es un secreto para nadie ni una novedad. El instrumento de investigación económica e histórica que Marx adoptó del socialismo y de las ciencias, fecundándolo con las experiencias revolucionarias francesas y el movimiento obrero inglés, acervo que conjuntamente con los anarquistas se esfuerza por incorporar en el frustrado movimiento de la Primera Internacional (1866 al 70), ha sido total y totalitariamente desnaturalizado y dañado en Rusia por la clase en el poder.

El marxismo internacionalista y revolucionario, el que se adelanta en la defensa de la Comuna de París, el Marx que con un grupo de obreros, en su mayor parte proudhonianos, saca de la cuna a la Internacional, no es el mismo que el que a los pocos años del feliz nacimiento, desbordado por el movimiento, empuja a la criatura a la tumba. El intrigante y calumniador que se revela un maestro en su género en el Congreso de La Haya, denuncia la doble personalidad de un ser atrabiliario, mas con mucha pasta de genio crítico de buena calidad y de creador en lo social. Pero uno no tiene por qué cargar con la resaca y rechazar a la vez lo fecundo de sus exploraciones intrépidas en el plano del comunismo crítico, donde yace intocada la veta de oro puro del marxismo. El caso Marx es uno de los interesantes para un sondeo psicoanalítico de las secretas motivaciones primarias profundas que mueven a los hombres, corrientes o geniales, a incurrir en barbaridades mientras con heroísmo acunan simultáneamente utopías fecundantes que espolean la marcha de la sociedad.

Marx, intelectualmente mutilado y políticamente acaparado por un Estado totalitario; estalizada y depurada su correspondencia por la social-democracia primero y luego por el bolchevismo, su pensamiento crítico esencial no se lo ha podido formular todavía con carácter definitivo. De vivir en Rusia, acaso hubiera corrido la suerte de toda la guardia vieja interrumpida, entre otros, por Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Preobrachensky, Tomsky (que logra suicidarse), Trotsky (ase-

sinado por un sicario stalinista) y fantisimos otros.

La gente que hace correr como marxismo genuino su caricatura sangrienta, ignora que los grandes teóricos marxistas de renombre internacional, los Carlos Kanner, Emilio Vanderveide, Rodolfo Hilferding, Carlos Kausky y Plejanov, y el mismo Lucien Laurat, denunciaron, con Rosa Luxemburgo — "la discípula más genial de Marx", según Franz Mehring —, la doctrina totalitaria de Lenin y secuaces, "como absolutamente contraria a los principios del marxismo" (1).

Y el estudioso atento a la evolución del pensamiento social contemporáneo sabe que uno es el Carlos Marx de 1840 al 71, y otro el intrigante y maniobrero que decae en La Haya infamado a Bakunin, a Guillaume y a Schwitzguebel. Uno el que saluda con júbilo a Proudhon en La Sagrada Familia, y suscribe allí este esencial pensamiento libertario bien nuestro: "Sólo la superstición política se imagina hoy que la vida social necesita del Estado para mantenerse en cohesión, cuando en realidad es el Estado el que debe su cohesión a la vida social"; y otro el acomodaticio y falaz que al mismo tiempo que aparenta aprobar la alianza con el partido creado por Lasalle (2), lo acusa en correspondencia privada de entendimiento con Bismark y lo denigra y lo zarandea de lo lindo. Uno el que aclama a la Comuna de París (1870/71) ostentada con orgullo por los anarquistas como ejemplo de renezoño antiestatal, y otro el declinante autoritario que "deporta" a Estados Unidos los restos de "su Internacional", ya cadáver.

En el prólogo de Engels a la edición de La Comuna de París, de Marx, editada en 1891, decía, respondiendo "a los cretinos que exclamarán con santo terror: "¡Dictadura del proletariado!" "¿Y queréis saber, señores, lo que quiere decir esta dictadura? Mirad la "Comuna" de París. Esa es la dictadura del proletariado" Arturo Labriola, estudioso del marxismo, dice, evocando este aspecto de las ideas de Marx y la inteligencia profunda que tenía de las cosas, en relación con el anarquismo: "Los comunistas saben que el Estado es un producto de la sociedad dividida en clases, y por lo tanto que el triunfo del comunismo coincidirá con la desaparición del Estado; y en este sentido el ideal anarquista de la abolición del Estado es plenamente compartido por Marx."

Todavía en 1874, Marx, en el famoso libelo: Las Pretendidas escisiones de la Internacional, estampa esta clara síntesis, que suscribiremos: "Todos los socialistas entienden por Anarquía esto: una vez alcanzado el objetivo del movimiento, el poder del Estado desaparece y las funciones de gobierno se transfieren en simples funciones administrativas." Y en fin, hablando de la suerte perra corrida por el "marxismo a la salsa prusiana" condimentada por Bebel, Liebknecht y Lasalle, además de otros corifeos del pseudo-marxismo alemán, acota Labriola, fuente insospechable: "La social-democracia no ha sido nunca marxista." Y todos sabemos que desde 1880, aproximadamente, en adelante, todos los partidos socialistas de Europa y de otras partes del mundo, y aún de ramas desprendidas del mismo tronco que luego se posesionaron del término comunista, beben en las mismas aguas turbias que desde entonces corren copiosas y nutren la política obrerista y "socialista" de las luchas por el Poder.

Desde que el "marxismo" conquista posiciones políticas relevantes en todos los parlamentos y gobiernos, y sobre todo desde que en Rusia toman el gobierno por asalto, líquida la incipiente democracia del soviét (3), dura en el mando, barre con el socialismo revolucionario (4) y luego con toda la oposición, obrera y revolucionaria (Kronstadt), el genuino pensamiento socialista de Marx se detiene y sus posibilidades fecundas se paralizan. Lenin hace un esfuerzo inútil por captar sectores avanzados cuando escribe El Estado y la Revolución. Y es que, contradiciendo la dialéctica marxista, no es la manera de vivir de Lenin lo que explica su manera de pensar, sino su manera de pensar la que explica su modo de proceder.

Las adquisiciones del momento creador del marxismo surgen a propósito de su buceo audaz del porvenir socialista y comunista de la sociedad, y en la acumulación de datos que él y Engels acercan a la tendencia, cumplen una interesante tarea exploradora. Engels, por otra parte, y como se verá en un trabajo de Henri Desroche que traduciremos próximamente, fue uno de los primeros en ocuparse de las comunidades y colonias comunistas o cooperativas, de los shakers, owenistas, furieristas y de otras tendencias, que florecen en Estados Unidos en el siglo XIX. Acaso fuera interesante aquí precisar ideas acerca de lo que puede entenderse por una sociedad comunista, pero esto nos alejaría del tema.

De Marx, de Engels, y de una serie de obras de escritores que enriquecieron de un siglo a esta parte el pensamiento social avanzado, y en cuyo surco un W. Godwin, un Pedro Kropotkin y un Proudhon ocupan las primeras líneas, surge la evidencia concreta del porvenir comunista de la sociedad, o anarquista, si se prefiere una expresión de más recia etimología libertaria.

Proudhon, amigo confiado de Marx hacia 1843, pero sin embargo firme en el rechazo que le hiciera de un plan de trabajo en colaboración que éste le propone, después de leer estupefacto Miseria de la Filosofía, engendro agrio de Marx, estampa en los márgenes del ejemplar que llega a sus manos estas sabrosas y muy sugestivas glosas: "Dejo al lector creer que es el mismo Marx el que después de haberme leído se arrepiente de pensar como yo. ¡Qué hombre!" En otra de las notas de puño y letra escritas por Proudhon al margen del ejemplar aludido dice: "¿Es que Marx tiene la pretensión de dar todo esto como suyo, en oposición de algo en contrario que yo habría dicho? ¡Pero si todo esto es mío! ¡Yo he dicho todo eso!" Y remata, ya fuera de sí el famoso lipógrafo: "¡Pero

si las páginas precedentes son un plagio de las mías!"

Todo esto en relación con el debatido tema del determinismo económico, que Proudhon en la Creación del Orden, y antes Pecqueur en Des Améliorations matérielles (1836), entre los socialistas franceses, y Guizot, Thierry, Mignet —y asciendo en los anales de la historia podríamos llegar a Platón, el griego Polibio o el sarraceno Abenaldún—, habían aclarado en el rastreo de la interpretación de la naturaleza de las cosas nacidas de la civilización, de la técnica y del comercio universal.

La mutilación del marxismo y su desnaturalización por efecto de razones de estado de la autocracia bolchevique, y naturalmente por poderosas razones económicas implícitas en esa política imperialista, corresponden a la etapa de explotación intelectual que su pensamiento ha soportado, así como el pueblo ruso debe soportar la etapa de explotación y acumulación capitalista estatal de la oligarquía soviética, que presenta todas las características de una parodia lamentable del socialismo, no digamos ya del comunismo.

Como se ha dicho otras veces, la confluencia de la doctrina materialista de la historia —que está impulsada también por la voluntad humana de hacer justicia, pacífica o revolucionariamente— con la previsión del comunismo, echa las bases del comunismo crítico de Marx, levadura virgen del pensamiento vivo y una de las corrientes más fecundas del movimiento socialista internacional.

Ni la lucha de clases, ni el concepto de la dictadura del proletariado, ni la introducción del concepto dialéctico en la interpretación del desenvolvimiento de la historia, ni la plus valía en fin, constituyen lo medular del marxismo, a nuestro entender. Otros dos valores más, de signo contrario, caracterizan también y dan relieve a la ubicación de Marx en el desarrollo del movimiento socialista: la sobrevaloración del Estado, sector de su pensamiento que hereda del jacobinismo y del blanquismo, frutos ambos de la democracia social que Marx bebe apresuradamente en París (1843), de obras de la revolución francesa de 1789, que es lo negativo de su posición; y la anticipación de la crisis final del capitalismo y el posible advenimiento del comunismo antiestatal, condición sine qua non de la emancipación del proletariado, que es lo positivo de su aporte intelectual y revolucionario al socialismo. Como es evidente ahora que las formidables fuerzas productivas de que la sociedad dispone no están en condiciones de reforzar la posición estratégica cada vez más inestable de la burguesía y de las clases encaramadas en el Poder, la socialización de los medios de producción resulta una conclusión lógica que pondrá punto final al caos capitalista y estatal, e iniciará una nueva etapa de la humanidad. La disolución orgánica del capitalismo, y el crecimiento notorio del espíritu potencialmente subversivo del proletariado de un siglo a esta parte, son las dos pautas centrales que señalan los términos de la acción inmediata del movimiento social avanzado. Pero una socialización estatista y totalitaria como la impuesta en Rusia conduce, como estamos viendo y lo han anticipado los anarquistas, al capitalismo de Estado y a la guerra de los dos bloques por el dominio del mundo. Valdrá la pena ocuparse alguna vez de analizar si ese proceso de conjunto de la economía debe o puede encauzarse por los medios sindicales o a favor de la estructura de cooperativas obreras de producción y de consumo, como lo han señalado economistas, marxistas y anarquistas.

Sería traicionar al movimiento social avanzado disimular las enormes dificultades que se oponen a la emancipación obrera y a la abolición del régimen del salariado que lo tiene sometido. El conocimiento y el dominio de la producción y de la distribución, a lo que apuntaba la Primera Internacional, proponiendo el método económico cooperativo y la organización sindical como fuerza de resistencia opuesta a la explotación, siguen siendo las dos columnas de vanguardia de la vieja utopía socialista de organizar una comunidad social cooperativa, la comunitas communitatum, comunidad de comunidades, libres y soberanas.

## TRES PREGUNTAS A BERTRAND RUSSELL

En el número extraordinario de junio de 1962, la revista hermana "Tierra y Libertad" que se edita en México, publicó la contestación de Bertrand Russell a un cuestionario de tres preguntas que le hizo llegar, en nombre del Grupo Editor, el compañero B. Cano Ruiz.

Transcribimos a continuación, para nuestros lectores, las preguntas y la carta respuesta de Russell.

REDACCION

1) Ante el fracaso total y ruidoso de todas las formas de Estado conocidas, ¿no cree usted que la humanidad podría organizarse prescindiendo del Estado, considerado éste en su acepción corriente de institución autoritaria?

2) En la situación actual de la humanidad y en esa marcha hacia el socialismo —que parece fatal— ¿usted cree necesario el tránsito por el comunismo autoritario para llegar a la realización de un socialismo integral y libertario?

3) ¿Cuáles son los medios prác-

ticos que usted recomendaría para alcanzar ese estado social de libertad, paz y bienestar que la humanidad ha deseado siempre?

Londres, 18 de marzo de 1962

Estimado señor Ruiz:

Muchas gracias por su carta. En realidad, yo opino que el Estado se va convirtiendo en un verdadero y total instrumento autoritario y totalitario en el mundo moderno. Esto es verdad indistintamente de las ideologías que lo informan. Al efecto es bueno recordar la afirmación de Ezra Pound: "La técnica de la infamia consiste en inventar dos mentiras y conseguir que el pueblo discuta acaloradamente sobre cuál de ellas es la verdad". Me temo mucho que, como consecuencia de los graves problemas que abruma al mundo en el momento presente, tales como la extenuación por el hambre de dos por cada tres de sus habitantes, el crecimiento explosivo de la población y la disminución de los recursos naturales, va a ser muy difícil limitar el poder absoluto del Estado.

El capitalismo totalitario de la URSS es la más seria amenaza al desarrollo social en este sentido. Observar en silencio la desnaturalización grosera del marxismo revolucionario y no calificar lo insólito de la burocracia universitaria ante la curiosidad actual por el marxismo y las inquietudes sociales de la juventud ofreciendo textos averiados y autores como Lefebvre, sería realmente una ignominia, y una tremenda injusticia con Marx, uno de los exploradores de los métodos de acción de la revolución social que merece atento estudio.

"El primer deber —dice P. L. Tomori— es el de arrancar el marxismo a la exégesis sagrada de la Escritura, a la hagiografía y la apologetica, en una palabra a toda la estéril teología en que está hundido." Y nada menos que la heroica e inteligente marxista Rosa Luxemburgo, ésta sí que insospechable de antimarxismo, ya en 1906 advirtió que "reformismo y leninismo, por opuestos que parecían uno a otro, tienen ambos la tendencia común a considerar a los trabajadores como "masa maleable" ("pâte a pétrir"). "Ambos conducen a la dictadura de un jefe investido de poder discrecional, esto es al totalitarismo", como lo viene ahora a reafirmar el economista marxista Lucien Laurat en el prólogo a Marxismo contra dictadura, obra de la valiente luchadora.

La etapa crucial de capitalismo estatal imperialista que atravesamos, exige nitidez de pensamiento y recia posición intelectual frente a las mentiras convencionales y ruedas de molino con que se pretende hacer conculgar a los no informados. Los estudiosos han señalado claramente cuáles son los tres brotes del nuevo imperialismo: el estatismo ruso (socialismo nacional), el estatismo nazi (tipo italo-alemán, de Hitler y Mussolini) y el estatismo velis nolis contra la voluntad de Occidente (dirigismo y tecnocracia), con impulso virtual este último hacia la reacción totalitaria al primer amago de sismo social subversivo.

Al poner punto final a estas rápidas disquisiciones sobre el tema, creo innecesario repetir que para mí el marxismo, como el darwinismo, el prudonismo o el heliocentrismo, son sólo etapas y medios precarios, pero muy útiles, de acción y de investigación que nunca deben prestarse o dar pie al fanatismo. Son luces rojas o verdes en el camino, que nos ayudan a entender el complejo mecanismo de la evolución humana. Nada me obliga por eso a complicarme con los gruesos errores de Marx, de Darwin o de Kropotkin. Destaco finalmente que el marxismo que lucha por el Poder, en cuya corriente figuran las personalidades militantes que he mencionado de paso, no obstante desafiar el poderío criminal del "marxismo", irían a parar al totalitarismo en cuanto arribaran al Poder, si ello pudiera ocurrirles; y cada vez que una Luxemburgo, como antes un Johann Most, o cualquier otro audaz, se situó en la oposición al Partido, era puesto, invariablemente, en la picota con el sambenito de "anarquista" o, si ello resultaba imposible, como en el caso Trotsky, el balazo en la nuca, la cárcel o el pelotón de fusilamiento, cuando no la anónima mano asesina, ponía punto final a la crítica. Lo que no deja de ser otra lapidaria condena del totalitarismo bolchevique y un digno mérito más para todo aquel que aliente sentimientos libertarios y ansias de justicia.

Me place traer a colación aquí una reflexión de Luigi Fabbrì. Decía el fan recordado autor de Dictadura y revolución: "El miedo al marxismo no nos debe conducir a ignorar que la guerra que la burguesía libericida mueve de palabra al marxismo es en realidad guerra a todo el socialismo, marxista y no marxista."

La única diferencia estaría en que se ha pasado hace mucho de la palabra a los hechos. El trágico destino de Gustav Landauer, durante la revolución alemana del 18, el de Rosa Luxemburgo, el de Mühsam, como el de tantos incontables héroes de la revolución social, lo demuestran en forma irrefutable.

- (1) Lucien Laurat: "De chéance de l'Europe", 1946.
- (2) 1875. Programa de Coalición, de Gotha.
- (3) Volin: "La revolución desconocida".
- (4) I. N. Steinberg: "En el taller de la Revolución".

la guerra y es incompatible con la libertad individual.

Yo incitaría a todos los pueblos del mundo para que despertaran y estuvieran alertas al peligro que se cierne sobre ellos. Libertad y supervivencia son ahora la misma cosa. Preparándose los Estados para la guerra nuclear, suprimirán la libertad individual dentro de sus fronteras. Solamente cuando sea organizado y desarrollado un movimiento compacto de resistencia de todos los pueblos, podremos impedir que los gobiernos lleven a cabo sus criminales designios, y estudiar entonces los medios, y trazar los planes, para atender a nuestras apremiantes necesidades mundiales con el máximo de iniciativa local y participación individual. Esa es mi esperanza y esa es mi visión del desarrollo humano. A la luz de los acontecimientos, el panorama no es muy alentador; no obstante, no es noble el desesperarse, y yo creo posible, a pesar de todo, que el mundo se libere de la pesadilla en que ahora vivimos.

Su tercera pregunta sólo puede contestarse de una manera: Hasta que la gran carrera de los armamentos y el mantenimiento de los cohetes en todo el planeta —pendiendo de un hilo la acción del disparador— no termine, no hay posibilidad alguna de paz ni hay posibilidad alguna de libertad, porque la fuerza armada del Estado está destinada para

(F.do.): Bertrand Russell



# Los Peligros del Militarismo

Los recientes acontecimientos, tanto aquí como en el Perú y en otras repúblicas sud y centroamericanas, confirman, una vez más, lo que venimos sosteniendo desde mucho tiempo atrás en cuanto a la enorme y alarmante trascendencia y gravitación que ejercen los militares en el tablero político social en el que, por obra de su persistente ingercencia, se han convertido en factor prominente de intranquilidad, a la vez que apatan como los verdaderos árbitros de la situación, imponiendo su voluntad a los gobiernos que se van sucediendo en el ejercicio del poder. No hay problema, por arduo que sea, de los tantos que convulsionan al país, que ellos no pretendan solucionar, escuchándose siempre, para encubrir sus propósitos de fuerza, poco edificantes por cierto, en sus pretendidos fines patrióticos, así como en los "sublimes ideales y principios democráticos y republicanos", de los que afirman estar saturados y ser sus más celosos custodios.

Por supuesto que todo ese gastado vocabulario de frases bonitas no les impide hacer uso y abuso de la fuerza de que disponen sin siquiera pensar en momento alguno en consultar a aquellos que constituyen realmente esa fuerza, a los simples soldados, de quienes se dispone "a piacere" en todos esos golpes militares a los que desgraciadamente tan acostumbrados estamos.

Por otra parte también es justo señalar, que este es el recurso a que acuden con frecuencia las diversas fracciones políticas, ya sea para conservar el poder cuando lo detentan y temen perderlo, como para encumbrarse a posiciones de predominio cuando están en el llano. En uno u otro caso es proverbial su coqueteo en los militares.

En resumen las fuerzas armadas se constituyen de hecho en un Estado dentro del Estado, dando incómodo al pobre espectáculo de constituirse en "gabinete militar", con plenas facultades y atribuciones, por encima de los demás miembros del Poder Ejecutivo, del que, teóricamente, no son más que parte integrante.

Este es el sombrío cuadro que nos ofrece la realidad, no sólo en nuestro país sino en el mundo entero, asolado por el militarismo, más poderoso y ensobrecido que nunca, aunque por cierto en medida difícil de igualar en estas repúblicas del continente latinoamericano, carcomidas hasta la médula por el virus de las dictaduras, a veces encubiertas bajo el disfraz de la democracia.

En el resto del mundo, aunque tal vez no en esas proporciones alarmantes existe la misma amenaza e idéntico peligro. En todas partes el militarismo constituye una casta dominante, un constante enemigo de la libertad y de la paz de los pueblos. Una casta, por otra parte, que se nutre de su savia, ya que su sostenimiento insuena más de las dos terceras partes de los fabulosos presupuestos estatales, que deben ser cubiertos con el trabajo de los pueblos, sometidos a toda clase de privaciones.

Sin embargo, a poco que nos detengamos a hurgar en el pasado, advertimos que este fenómeno no es un producto de nuestro tiempo solamente, sino que supone una reedición, por cieno que aumentada y corregida, de hechos acaecidos en muchas épocas de la historia. Para demostrarlo ahí están la multitud de tiranos y déspotas surgidos de las filas de los ejércitos. Los ejemplos, que serían muchos para poderlos enumerar, forman lección. Sólo por recordar un proceso histórico, nos detendremos un instante en el rol nefasto que jugaron los hombres de armas en la vida de las ciudades libres de la Edad Media, esos verdaderos oasis en un inmenso desierto de oscurantismo, cuyas páginas gloriosas, dentro de todos los defectos y fallas que hoy les podemos encontrar, irradian un tenue rayo de luz en las sombras del medioevo. Estos pequeños centros de civilización y de cultura, donde florecieron las artes y las ciencias, sobrevivieron a todos los peligros que los acechaban, en tanto los ejércitos mercenarios, capitaneados por los señores feudales, no traspasaron los umbrales de esas ciudades, morales y físicamente fortificadas contra los peligros de afuera. Cuando éstos hicieron su aparición, so pretexto de defenderlas contra pretendidas invasiones, comenzó el lento proceso de desmantelamiento y de descomposición que las fue debilitando paulatinamente.

El militarismo, por cierto, no constituye una novedad, aunque asuma otras formas y constituya hoy, como ayer, un peligro, una constante amenaza para la paz, la libertad y la tranquilidad de los pueblos.

RUBIN

## Biblioteca J. Ingenieros

SERVICIO DE LIBRERÍA SANTANDER 408  
Atiende de lunes a viernes de 20 a 22 horas

Arambourg. — Génesis de la humanidad	\$ 48.—
Angueira Miranda. — Carácter revolucionario del cooperativismo	34.—
Agilda, Enrique. — El alma del teatro independiente	42.—
Barret, F. — Historia del trabajo	48.—
Barret, Rafael. — Obras completas (3 tomos)	120.—
Broué y Témime. — Revolución y guerra en España (2 t.)	246.—
Bernhard y otros. — Nuevo manual de los ciclos	194.—
Camus, Albert. — La sangre de la libertad	70.—
Camus, Albert. — El extranjero (novela)	82.—
Cole, J. P. — Geografía de la política mundial	70.—
Comfort, Alex. — Comportamiento sexual en la sociedad	26.—
Domenech, J. M. — La propaganda política	397.—
Dolléans, E. — Historia del movimiento obrero (3 t.)	84.—
Domagala. — Historia de 19 de mayo	67,50
Dery, Tibor. — Niki o la historia de un perro	166.—
Desroche, H. — En el país del Kibutz	34.—
Escardó, Florencio. — Sexología de la familia	131.—
Fromm, Erich. — ¿Podrá sobrevivir el hombre?	74.—
Fromm, Erich. — Miedo a la libertad	132.—
Franco Luis. — El otro Róssas	225.—
Lewin, Boleslao. — La inquisición en hispanoamérica	33.—
Lacoste. — Los países subdesarrollados	26.—
Gutiérrez, E. — Juan Moreira	100.—
González Pacheco. — Teatro completo (2 tomos)	120.—
Ghirardo, Alberto. — Teatro argentino (2 tomos)	68.—
Infield, H. — Sociología de la cooperación	10.—
Korátnik-Buber. — Proudhon	70.—
Landauer, Gustavo. — La revolución	120.—
Landauer, Gustavo. — Shakespeare	112.—
Munford, Lewis. — Las transformaciones del hombre	45.—
Maucois, Paul. — Psicología militar	33.—
Meinaut, J. — Grupos de presión	35.—
Peiret, H. — La batalla de los trusts	10.—
Perez, Y. L. — Esperanza y temor	62.—
Packard, Vance. — Los buscadores de prestigio	15.—
Rocker, Ro. — Bolchevismo y anarquismo	140.—
Rocker, Ro. — Nacionalismo y cultura	10.—
Roqué, Horacio. — Origen del socialismo moderno	18.—
Reigis, Eugen. — Albores de libertad	320.—
Read, Herbert. — Arte e industria	30.—
Read, Herbert. — Arte, poesía y anarquismo	50.—
Read, Herbert. — Orden y anarquía	35.—
Rosland, Jean. — Lo que yo creo	56.—
Saint-Beuve. — Proudhon	70.—
Steinberg. — En el taller de la revolución	10.—
Steinberg. — ¿Hacia dónde vamos?	60.—
Souder, Ramón. — Réquiem por un campesino español	123.—
Snackie. — Para comprender la economía	18.—
Tanroz, Ernest (Ernestian). — Socialismo y humanismo	30.—
Villar. — España en la ruta de la libertad	164.—
Van der Velde. — El matrimonio perfecto	70.—
Warbasse, Peter. — Democracia cooperativa	70.—

Pedidos a: Antonio López - Santander 408 - Capital  
Acompañando el importe de los libros pedidos más el 5% por gastos de envío.

### CONFERENCIAS

- 10 de Noviembre: Las Fuerzas Armadas en la Realidad Social. OSCAR MILSTEIN
  - 24 de Noviembre: Posiciones del Anarquismo en los Actuales Movimientos Revolucionarios. EDUARDO COLOMBO
  - 10 de Diciembre: Educación y Clases Sociales. GUILLERMO SAVLOFF
- AS 21 HORAS EN PUNTO  
en el local de la institución, Santander 408

## La conferencia de Herbert Read

El 29 de junio tuvimos la oportunidad de escuchar al anarquista Herbert Read en la Federación Libertaria Argentina. Su estancia de varios días en la Argentina para formar parte del jurado en un concurso de artes plásticas en Córdoba, popularizó su figura y su importancia como crítico de arte, pero quedaba en la sombra, al menos para los grandes diarios, una de las facetas, de manera alguna la menos importante, de su personalidad: su militancia ideológica en el anarquismo.

Fue por eso más importante aún el hecho de que hablara en la oportunidad citada sobre "El anarquismo en la sociedad de la abundancia", como una especie de involuntario desmentido a las palabras de presentación que pronunció pocas horas antes el escritor Mujica Láinez, donde entre otras cosas dijo que "hasta había sido 'tildado' de anarquista".

En verdad nunca habíamos visto reunida una cantidad tal de público en el local de la Federación Libertaria Argentina. Más aún, no habíamos imaginado que pudiera entrar tanta gente en el edificio. Las palabras del orador, vertidas párrafo por párrafo al castellano por una compañera, fueron seguidas con atención por los asistentes y largamente comentadas al terminar la conferencia, aunque la presencia de gran número de policías en la calle a la salida no facilitara precisamente esa expansión.

No es fácil resumir lo dicho por Herbert Read en esa conferencia, que por otra parte fue publicada in extenso en el número 19 (julio-agosto) de la revista "Reconstruir". Básicamente fue un alegato por la resistencia civil como método de lucha auténticamente anarquista y, consecuentemente, por el rechazo de toda metodología política en la acción anarquista. Para Herbert Read

"El anarquismo es una filosofía política basada en la negación del poder o de la fuerza como un agente para el loero del bien. El anarquismo sostiene el principio opuesto: el de la ayuda mutua. Creo que a menos que sostengamos tal principio y basemos nuestras creencias y actitudes en él, no hay futuro, ni para el anarquismo, ni para la humanidad. Otros principios enraizados en este principio básico, pero a menos que nuestro fin sea la eliminación completa de la fuerza del cuerpo político, no somos anarquistas de convicción. Consecuentemente sean las circunstancias, personales o sociales, nuestro deber primero es rechazar el uso de la fuerza como peña a la mente humana y produce un daño infinito en la comunidad".

## Santa Fe Ciclo de Cultura Histórica Social de la Bibliot. Emilio Zola

El programa de conferencias de este año ha sido preparado con el objeto de contribuir a una mayor difusión y esclarecimiento de las ideas anarquistas en el amplio campo de la cultura histórico-sociológica. La serie de actos que se realizan en el local de la Biblioteca, 25 de Mayo 3114, y cuenta con la participación y colaboración de los militantes de la Sociedad de Resistencia Oficios Varios, adherida a la F.O.R.A. dio comienzo el 16 de junio con la conferencia sobre LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD, dictada por el compañero E. Latelaro.

Una numerosa concurrencia se dio cita para escuchar la palabra del veterano compañero, ampliamente conocido en Santa Fe por su activa e insobornable militancia en los organismos de la F.O.R.A. y en la lucha social.

Latelaro inició su exposición historiando en grandes líneas los distintos periodos de organización social de los pueblos, enmarcados siempre en sistemas autoritarios y de desigualdad social y demostrando el fracaso de dichos sistemas en resolver los problemas del hombre que derivan de considerar a éste como un medio y no como un fin en sí mismo.

Llegado a los modernos sistemas de organización social, fundados en la propiedad y la autoridad, hizo su crítica poniendo en evidencia que todos ellos, incluso y aún especialmente el bolchevique, anulaban todos los valores humanos reduciendo al hombre a la condición de simple medio para la producción.

Finalmente esbozó los principios anarquistas como fundamento racional de una sociedad libre e igualitaria en la que el hombre pueda desarrollar con plenitud todas sus potencialidades.

La segunda conferencia se llevó a cabo el 8 de julio y versó sobre: LOS NUEVOS INVENTOS Y LA CUESTION SOCIAL, tema que expuso el Dr. Raúl Villarreal.

Luego de recordar el trayecto cumplido por el hombre a partir de los primitivos clanes nómades guiados únicamente por el instinto de conservación y el de subsistencia, hasta nuestros días, el orador se detuvo en los grandes recursos que para el progreso y el bienestar ha puesto la ciencia en manos de las modernas sociedades, aun cuando esos medios son actualmente utilizados por el hombre, en incomprensible ceguera, para la guerra y la destrucción.

Citó frecuentemente a Darwin como gran investigador antropológico que permitió despejar la intensa bruma que ocultaba el camino del conocimiento científico, destruyendo inveterados prejuicios de las Iglesias, particularmente la Católica, de la que hubo de soportar persecución.

Resumió su exposición el doctor Villarreal demostrando que con los medios a su disposición la humanidad podría vivir incomparablemente mejor y seguir avanzando en la senda del progreso y felicidad de los pueblos, si a ese fin fueran destinados.

El día 15 de julio ocupó la tribuna de la Biblioteca, el compañero H. Roqué, quien disertó sobre JUAN JACOBO ROUSSEAU Y LA REVOLUCION FRANCESA.

Al recordar el 250º aniversario del nacimiento de Rousseau, el orador planteó el crítico problema de enfrentarse con un pensador que ha

tenido una influencia tan grande sobre los hombres que más gravitacion en el gran proceso de transformación de la sociedad europea y americana. Porque el contenido filosófico de la obra de Rousseau es tan contradictorio que sirvió tanto para justificar las actitudes revolucionarias como las reaccionarias en el amplio proceso de la Revolución Francesa y demás hechos revolucionarios en que se propagó.

El compañero Roqué se detuvo en la consideración del problema surgido entre liberalismo y democracia en el pensamiento rousiano, explicando que desgraciadamente el concepto democrático tuvo preeminencia sobre el liberal y estimuló la corriente jacobina que afirma las estructuras centralistas y estatistas del poder, que encarna en definitiva Bonaparte. Este conflicto ideal y práctico entre liberalismo y democracia, afirmó el orador, mantiene plena vigencia en la actualidad.

En todos los actos las palabras de los oradores fueron seguidas atentamente por la interesada concurrencia, promoviéndose a veces animados debates y diálogos al final de las disertaciones.

Ante el interés despertado por este ciclo de conferencias, la Biblioteca tiene en preparación otros actos, cuyas crónicas haremos para los lectores de LA PROTESTA.

Corresponsal



### HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO (III) de Edouard Dolléans - (Eudeba - Bs. Aires)

Con la edición del tercer tomo, publicada en francés en 1953, E. Dolléans, ex profesor de la Universidad de Dijón, completa su interesante Historia del Movimiento Obrero. Como tuvimos oportunidad de comentar, con motivo de los dos primeros

volumenes, el primer libro comprendió la primeras luchas del proletariado, años 1830 al 1871, y que Dolléans denomina de la "miseria y la esperanza". El segundo tomo abarca el periodo desde la caída de la Comuna de París hasta la revolución rusa.

Siguiendo una coherente norma de estudios apasionado por el tema que trata, en el tercer tomo, Dolléans, minucioso y objetivo historiador, relata las luchas de la clase obrera, sus congresos, hace una semblanza ajustada de sus militantes más influyentes y la gravitación que la fuerza del trabajo organizado ha ejercido en acontecimientos de trascendencia histórica, como la república de Weimar, la revolución española, los frentes populares, el fascismo, el nazismo, la Resistencia, la segunda guerra mundial y sus implicaciones y repercusiones, los nuevos problemas sociales que crea la segunda revolución industrial y la revolución china. Sin ocultar sus opiniones y simpatías, y sin que esto reste objetividad a este meduloso trabajo, la tesis que Dolléans sostiene sobre el sindicalismo, se afirma en un estudio serio y muy bien documentado de todo el proceso seguido por el movimiento obrero, desde su iniciación hasta nuestros días. El contacto personal con muchos de sus militantes más esclarecidos, especialmente franceses, cuna del sindicalismo revolucionario, la prensa obrera, sus congresos, libros, folletos y tesis universitarias, la aguda observación de las preocupaciones de sus grandes ideólogos, le proporcionan un inapreciable material que le ha permitido penetrar en sus intimidades, para revelarlas la importancia de un movimiento que cada vez más se identifica con los ideales y la lucha de la humanidad progresista.

Con esta contribución, la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), y mediante la traducción del compañero Diego Abad de Santillán, ha puesto al servicio de los militantes obreros y de los estudiosos un obligado libro de estudio y de consulta.

V. A. I. R.

GREGORIO NASO

## Hubo una vez un monstruo que nunca pudo ser mujer

¿Cómo pueden llorar una piedra, un muñeco, un montón de latas? Hay una fábula de nuestros días que explica claramente cómo puede llorar un monstruo. La misma tiene que ver con la más gigantesca fábrica de fábulas de la actualidad: Hollywood. Nos habla de un ser creado por la fotografía, la máquina de escribir, los cosméticos. Nos dice que hubo una vez una muchacha bonita, triste, pobre, sencilla. Vivía como la Cenicienta en medio de la incompreensión. En la rugiente selva de la ciudad. Vivía sola. Jugaba un juego salvaje que mucho no comprendía: vivir.

Un día fue descubierta por la fábrica de monstruos. La raptaron. La encerraron entre paredes de plástico, vidrio, luces de color. La pintaron, la desnudaron, le cambiaron el rostro, la hicieron reír, popularizaron su sexo, la sumergieron en escándalos, la convirtieron en un monstruo más. Y un día, cuando quiso llorar, le indicaron que las mejores lágrimas se hacen con glicerina.

La fábrica — que jamás abandona a sus criaturas mientras éstas pueden seguir sirviéndole — la vigiló, la torturó, le enseñó a dormir con dulces drogas. Y cuando el monstruo se acordó que alguna vez había sido una muchacha y quiso volver a ser mujer, la fábrica la persiguió, metiéndose entre las sábanas de su lecho nupcial.

Un día la muchachita triste y pobre aulló. Reconoció un cuerpo familiar, cosmetizado, un cuerpo que alguna vez fuera suyo. Y la muchachita murió. Y con ella arrastró el monstruo.

La historia fue muchas veces descripta por Hollywood en diversas películas sentimentales, musicales, llorosas. La historia ha sido ahora repetida por la prensa de todo el mundo. Esta misma prensa que vendió tantos miles de palabras sobre escándalos, chismes, estupideces acerca de

Marilyn Monroe, y ha recordado a la muchacha triste y sola, incommensurablemente sola en la selva de vidrio, luces de colores y cartón.

Resulta fácil hablar mal de Hollywood. Hay, por otra parte, muchos miles de páginas escritas por observadores, periodistas, sociólogos, acerca de la fábrica de sueños rosa. Acerca de este producto lógico de una cultura industrializada, deshumanizada. Donde la gente necesita estímulos cada vez mayores para sus sentidos. Donde la historia atómica es renovada diariamente. Donde el hombre medio es un adolescente a quien sirve un mundo tecnológico ultramoderno. Donde las ciudades respiran por los equipos de aire acondicionado. Donde la publicidad determina qué se comerá en este año, qué dentífricos se usarán, qué forma tendrán las pestañas, qué perfume los papeles higiénicos, que tamaño tendrán los zapatos de mujer, y cómo serán las olas de Miami.

Sí, resulta fácil hablar mal de Hollywood.

Pero sería mucho más interesante analizar profundamente por qué se reciben, se consumen con avidez esas noticias. Por qué los millones de lectores de la vida artificial de Marilyn, de Liz Taylor, de Rock Hudson, reaccionan por resonancia y anhelan vivir las mismas vidas escandalosas, famosas, absurdas, irreales, millonarias, de estos monstruos sagrados. Por qué siguen teniendo una increíble vigencia los dramas y comedias cuyos intérpretes son los productos de la máquina de los sueños. Por qué es un gran negocio vender paraísos por dos horas.

Sería muy interesante saber por qué sigue habiendo mujeres y hombres que anhelan convertirse en monstruos y olvidar su condición humana.



# UN ENFOQUE LIBERTARIO de la realidad política argentina

## UN ENFOQUE LIBERTARIO DE LA SITUACION POLITICA ARGENTINA

El sábado 7 de julio disertó en el local de la Federación Libertaria Argentina sobre el tema del epígrafe, el compañero Jacobo Prince. Ofrecemos a nuestros lectores una rápida síntesis de los conceptos vertidos.

Comenzó el orador definiendo la crisis más que como política, como social, en el sentido de que afecta los estratos más profundos de la vida argentina; su esencia, dijo, "reside en la frustración del descontento de las grandes masas populares, que en lugar de haberse canalizado como fermento de superación social, está orientado por los sectores más regresivos y totalitarios".

Uno de los factores básicos de esta crisis es el peronismo, sostuvo el compañero Prince, cuyo desarrollo en un país de las características sindicales del nuestro, no es simple de comprender. A fin de aproximarse a una elucidación de este problema trató una rápida visión de la historia social argentina, en lo que atañe al movimiento obrero, a partir de fines del siglo pasado, destacando como una de sus características el hecho de haber sido, si bien muy combativo, minoritario en relación con las grandes masas populares, especialmente en el interior del país, cuyas características feudales hicieron muy difícil la penetración del sindicalismo. Así se llega a la situación de 1943, que fue el caldo de cultivo natural de la aventura demagógica-totalitaria del peronismo.

El período de gobierno peronista se destaca por diversas características en lo que a la situación social se refiere: la degradación del movimiento obrero, convertido en servidor de los fines políticos del peronismo, la corrupción organizada a través de una cadena de "dirigentes sindicales" profesionales, que junto con un nuevo cuño de dirigentes políticos, son la verdadera base de una "nueva clase" totalitaria. Por lo demás si bien hubo una activa resistencia antiperonista es muy importante tener en cuenta que hubo también un proceso de adaptación de los distintos sectores, que inclusive llevó, durante el peronismo a algunos, y después de 1955 a otros, a la aceptación, la justificación y la adopción de métodos propios del peronismo.

A partir del rompimiento de Perón con la Iglesia, que había sido desde el primer momento uno de sus pilares de sustentación, por motivos que todavía no resultan claros, se suman a la resistencia sectores nuevos, especialmente las FF.AA., que le dan el golpe definitivo poco tiempo después. Este hecho marca un dato importante. Aparte de la honradez personal de muchos de los actores de la Revolución Libertadora, es un hecho que los que definieron el triunfo fueron sectores conservadores y que signaron al gobierno de la Revolución de un determinado espíritu de clase. Buena parte de ellos, concretamente, combatieron al peronismo, tanto por lo que tenía de dictatorial, como por lo que aparentaba tener de obrerista.

Así fue como la política económico-social del gobierno de la Revolución Libertadora se caracterizó por su presión para estabilizar los salarios, dando al mismo tiempo libertad de acción a los empresarios y comerciantes y haciendo un mito de la "libre empresa". Todo ello hizo que ante las masas populares ese gobierno fuera identificado con la reacción patronal, capitalista y antiobrero y afianzó de rechazo la mística peronista.

Aparece por ese momento el germen de una nueva y gran estafa que jalona la gran tragedia de las frustraciones argentinas: Frondizi. Toda una campaña electoral basada en planteos de desarrollo económico, de captación de la confianza popular en planes serios de progreso y elevación social, junto con el maniobreo electoral y el vergonzoso pacto con el peronismo, le permiten llegar al gobierno, cuyo desdoblamiento se caracterizó luego por la negación de todo lo prometido, la bancarrota económica, el sometimiento en tratos indecentes y semilandestinos con el F.M.L., los escandalosos negociados y el enriquecimiento liso y llano de una nueva casta a costa del país.

Se llega así en medio de un decrecimiento cada vez más agudo a las elecciones de marzo de este año, en que triunfa el peronismo por la confluencia de varios factores. Ese triunfo fue determinante del golpe de estado que derrocó a Frondizi y que en rigor hay que decir que no agrega ni quita nada a la realidad argentina, que en lo esencial no ha cambiado después de él.

Parece mentira que se insista, por ejemplo, con increíble ceguera, en una política económica que llaman de austeridad y que implica simplemente descargar la crisis en las espaldas de las masas populares, sin querer ver que la crisis económica argentina no es exclusivamente fruto del peronismo, sino también inherente al tipo de capitalismo argentino, en el que predominan todavía los intereses terratenientes, para destruir cuyo poder, acotó el orador, Perón no hizo absolutamente nada.

Esa política económica y social, sostenida por las FF.AA. que resuelven todos los problemas del país y deliberan ahora ya a vista y paciencia de todo el pueblo, es la de la defensa de los intereses de las clases poderosas y está teñida de peligrosos prejuicios antiobreristas. De ahí viene esta última especulación con un pretendido "vuelco a la izquierda" del peronismo, que no es más, a juicio del comp. Prince, que un nuevo chantaje, que sirve muy bien a la reacción para etiquetar a todas las fuerzas progresistas como bolcheviques. Y que sirve de paso muy bien también a los comunistas, al presentarlos ante el pueblo como los

abanderados auténticos de las reivindicaciones populares. Por eso, destacó enfáticamente el orador, debemos ser bien claros y precisos en nuestro anticomunismo, que no puede ni debe ser confundido con el de quienes lo practican con un criterio simplemente represivo y lo sienten sólo como variante de sus sentimientos antiobreristas.

Hay en este momento una situación de verdadero vacío político, de terrible frustración popular, que en cualquier momento puede ser aprovechada por un nuevo demagogo. La situación tiene características simi-

## SOLIDARIDAD ANARQUISTA INTERNACIONAL (S.A.I.)

Ante la tragedia que vive el pueblo de Cuba, los anarquistas, en su casi totalidad, por intermedio de S.A.I., acudieron en su ayuda, procurando mitigar —aunque modestamente— su triste situación, a través de una acción solidaria que comprende, por un lado, una campaña de agitación con el fin de denunciar todas las arbitrariedades y persecuciones que sufre este desdichado pueblo; además, la acción de S.A.I. se centra en la colocación de bonos solidarios para acudir en ayuda de los perseguidos y sus familiares.

Esta situación, más que anormal, impropia por parte nuestra, la necesidad de dar un mayor impulso a nuestra acción solidaria en todos los sentidos, para alentar y ayudar a los luchadores libertarios cubanos. Nuestra posición, en tanto que anarquistas, es bien clara a este respecto y no admite torcidas ni equívocas interpretaciones: contra todas las dictaduras, tanto las de derecha como las de izquierda...

Por todas las razones aquí expuestas y frente al curso de los acontecimientos, relatados brevemente y sucintamente, Solidaridad Anarquista Internacional (S.A.I.), cumpliendo con la misión para la cual fuera creada y respondiendo a la vez, con los acuerdos tomados en su última reunión de delegados, ha resuelto proseguir su acción solidaria y de clarificación, procurando disipar todos los malentendidos al respecto, en el sentido de que esta acción pudiera ser interpretada coincidente con la de los sectores reaccionarios que actualmente, amparados detrás del anti-castrismo, conspiran contra la verdadera liberación del pueblo cubano e intentan reimplantar su mundo de privilegio, es decir, su propio régimen de terror y de explotación.

Solidaridad Anarquista Internacional exhorta fervorosamente a todos los amantes de la libertad, a proseguir la lucha, a colaborar con su valioso aporte, en su doble aspecto de agitación y de ayuda económica al pueblo cubano, hoy como ayer, sometido a los rigores de la más negra explotación e inauditas persecuciones.

Contra todas las dictaduras y por la verdadera liberación del pueblo cubano...

Buenos Aires, Setiembre de 1962. LA COMISION

## Economías en las FF. AA.

Aunque esta hoja no la leen seguramente en las esferas castrenses —salvo sus organismos policiales— la sugerencia que transcribimos, publicada hace algunas semanas por "Tía Vicenta", sin mucho eco hasta el presente, se nos ocurre que sería toda una idea.

Sensibles a la crisis económica que vienen padeciendo las últimas treinta generaciones argentinas, las fuerzas armadas han resuelto reducir sus efectivos. Esta reducción traerá las siguientes consecuencias: gran ahorro de género, ya que habrá menos ciudadanos bajo bandera; notable economía de combustible, debido a que en adelante los golpes de estado se realizarán con tanques Jugal; los desfiles se realizarán alrededor de la Casa de Gobierno, participando únicamente los secretarios de las tres armas, acompañados, desde el surco, por una selección de marchas militares (el fonógrafo será atendido por el Director de la Escuela Superior de Guerra o, en su defecto, por

el Peruano Parlanchín); a cada vuelta en torno de la Casa Rosada los tres secretarios cambiarán su indumentaria, poniéndose el uniforme correspondiente a las unidades que representen (cada quince vueltas podrán permanecer diez minutos en posición de descanso).

Las maniobras de la flota de mar consistirán en un paseo en chinchorro, conducido por el almirante Vago, que de esta manera hará algo. La Aeronáutica, por su parte, se compromete a realizar sus ejercicios con aviones a pistón, ya que el país no soporta un chorro más.

Por último, queda establecido que la guardia presidencial no será ya de granaderos a caballo, sino a medio caballo.

# La Huelga General del 1 y 2 de Agosto

La comisión directiva provisional de la C.G.T., ante el fracaso de "los esfuerzos tendientes a obtener de las autoridades nacionales la solución de los problemas que aquejan a los trabajadores", adoptó un "plan de lucha" destinado a forzar esa solución. El paro del 29 de mayo dio cumplimiento a la primera parte del plan y debía ser continuado por otro programado para los días 18 y 19 de junio, que no fue llevado a cabo debido a la resistencia opuesta por los sindicatos ferroviarios —La Fraternidad y Unión Ferroviaria— pertenecientes al sector independiente, que en definitiva venció la obstinación de las 62 organizaciones que parecían dispuestas a concretarlo.

En tanto los independientes consideraban que debían integrar una comisión tripartita —Estado, empresarios y trabajadores— propuesta por Alsogaray para estudiar la manera de encontrar salidas a la crisis económica que sufre el país, las 62 pugnan por la convocatoria a una reunión de secretarios generales de sindicatos adheridos que debían considerar los motivos de la suspensión del paro referido.

La circunstancia aludida dio pie a uno de los conflictos —hubo varios— más graves que afectaron desde su constitución a la comisión provisional; conflicto que fue superado luego de muchas reuniones y cabildos de una manera bien diplomática: no se integró la comisión tripartita —aunque dejando abierta la puerta para nuevas tratativas— y en el plenario de secretarios generales, los oradores obviaron inteligentemente el espinoso problema de la suspensión del paro de los días 18 y 19 de junio, resolviendo hacerlo en su lugar el 1 y 2 de agosto.

Los motivos esgrimidos para justificar la medida de fuerza son variados y en general están enderezados a responsabilizar al gobierno de "violación de las leyes, falta de garantía y libertad y la desocupación y la sombra del hambre, que ya golpea la puerta de los hogares obreros". La aparente violación de la Constitución Nacional desde el mismo momento de la asunción del mando por el doctor Guido —cuestión que no nos compete dilucidar aquí—, el desconocimiento de elecciones e intervenciones a provincias; detenciones, allanamientos y clausuras en diversos lugares del país; 40.000 textiles, igual número de metalúrgicos y menor cantidad en otros gremios, cesantes y suspendidos; grandes retrasos en el pago de los jubilados y trabajadores estatales; incesante espiral inflacionista con el

consecuente deterioro del poder adquisitivo de sueldos y salarios, confirman la veracidad de los motivos aducidos públicamente para justificar la paralización de las actividades laborales, pero, es innegable, existe un trasfondo político impuesto por dirigentes sindicales de distintos credos políticos —peronistas, comunistas, radicales, etc.— que han coincidido en esta demostración dirigida, repetimos, contra el gobierno.

Llevado a efecto a pesar del pedido de prórroga por 30 días solicitado por Alsogaray a su regreso de Estados Unidos, en general puede considerarse que no tuvo la amplitud prevista por sus promotores, sin desconocer que involucró a buen número de trabajadores, en especial modo en los sectores industriales del Gran Buenos Aires y en los ferrocarriles, siendo mucho menor en el comercio, transporte automotor, etc. En el interior su resonancia parece haber sido un tanto apagada.

una explicación que acierte las causas de las características de este paro y de otros similares ocurridos anteriormente, sería sumamente interesante, haría muy largo este trabajo por la cantidad de factores concurrentes a analizar, pero, un ligero vistazo a la forma en que se desarrollan las relaciones de los trabajadores con su sindicato y viceversa, puede contribuir a clarificarlas. Conste que nos referimos a la gran mayoría del movimiento sindical, las excepciones no hacen más que confirmar la regla.

Teniendo en cuenta su participación en el quehacer sindical, se puede dividir a los trabajadores en tres grupos: los dirigentes que resuelven, las comisiones internas y delegados portadores de esas resoluciones y los afiliados —a quienes no se consulta para nada—, meros receptáculos de ellas. A veces se produce una identidad entre las inquietudes de éstos y las decisiones de aquéllos que se traduce en paros de gravitación popular profunda, tal el que decidió el aumento de la indemnización por despido.

Ante el paro que motiva este comentario, los trabajadores se vieron en esta disyuntiva: grave situación económica que hace que sea muy mal vista toda pérdida de jornales y necesidad de expresar de alguna manera el repudio hacia el gobierno y los empresarios a quienes responsabilizan del aumento incesante del costo de la vida, la negativa a conceder aumentos de salarios, la creciente desocupación, el retraso en los pagos, etc.; precisamente los motivos esgrimidos públicamente por

los dirigentes para decretarlo. Es así que grandes sectores de trabajadores prefirieron seguir las órdenes —aun creyendo que no resolverían nada— que, si no habían sido en su totalidad tan gráficas como las dichas por un miembro de la comisión interna de un establecimiento metalúrgico: "mañana y pasado hay que dormir" —sin duda revelan meridianamente su nula participación activa en el paro. Claro está que en la decisión de acatarlo jugó un importante papel lo que dejamos consignado más arriba, la disciplina para seguir las órdenes de los dirigentes. A pesar de esto parece bien evidente una creciente oposición a seguir esas órdenes, como consecuencia del abuso que se hace de los paros, traducida en una mayor concurrencia al trabajo.

Decíamos en nuestro número anterior: "Como fondo de estos tejes y manejes, hay una masa cada día más descontenta y descreída, que todavía no se sobrepone a esas maniobras, pero que en cualquier momento pue-

de romper —rebasado el vaso— con la estructura sindical que la domina, no sabemos si para mejorar o empeorar". Por otra parte, en los trabajadores tienen mayor eco los problemas exclusivos de cada gremio —renovación de convenios, pedidos de aumentos, etc.— que son más concretos, están más a su alcance que los problemas generales, que son más diluidos, menos asimilables.

Aun con la creciente oposición a secundar las medidas de fuerza, no es de esperar una deserción de las organizaciones sindicales, consideradas necesarias por los trabajadores y a las que están vinculadas por un sistema asistencial ya mencionado, que, aún siendo imperfecto, rinde positivos beneficios.

Para finalizar, volviendo al paro es evidente que ha carecido de calor popular, algo que hay que cumplir por inercia, de tal manera que podemos calificarlo de una nueva muestra de lo que este mismo periódico denominó "una huelga sin alma". A. L.

## Ofensiva Antisindical

No finalizado aún el paro general de los días 1 y 2 de agosto, el ministro de Economía, Alsogaray, expresó la necesidad de reglamentar el derecho de huelga consagrado por la Constitución Nacional.

Días después el Ministerio de Trabajo resolvió crear el Servicio de Verificación Contable dependiente de la Dirección General de Asociaciones Profesionales, a cuyo cargo estará el control del movimiento económico de los sindicatos.

He aquí, que casi simultáneamente se presentan dos medidas —una en proyecto y la otra aprobada— dirigidas a cercenar el libre desenvolvimiento de las organizaciones obreras. Sabemos que el derecho de huelga, en la práctica no es tal; se necesitan toda una serie de requisitos para que el Estado por intermedio del Ministerio de Trabajo no declare ilegal cualquier huelga y valiéndose de los órganos represivos, de los que dispone en abundancia, intervenga en favor de la patronal —que puede ser el mismo Estado— persiguiendo y encarcelando huelguistas por más fundada en el derecho humano a vivir mejor o rebelarse ante una arbitrariedad, o como expresión de solidaridad esté la medida de fuerza.

En lo que respecta al Servicio de Verificación Contable, se cierne polígonamente para impedir la libre determinación de los sindicatos. Al Estado —por su misma esencia— no le son ni pueden ser gratas muchas actividades sindicales por más inocentes que sean. Los trabajadores deben aprestarse a sostenerse como los únicos con derechos y facultades a controlar toda la situación económica de sus organizaciones.

La resistencia a estas dos medidas draconianas debe ser voz de orden para todos los trabajadores que en el movimiento obrero independiente de toda tutela estatal o política, tienen la mejor arma para obtener sus reivindicaciones.

Con posterioridad al momento de escribir las líneas precedentes se concretaron los primeros zarpazos reaccionarios, se retiró la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense, a la Asociación Obrera Textil, a la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones y a la Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines y se dictó un nuevo decreto reglamentando el "derecho" de huelga que comentamos en otro lugar de este número. Causales aducidas para justificar los retiros de personería gremial son el no haber cumplido con los requisitos estipulados por el Ministerio de Trabajo para efectuar paros —anteriores a esta reglamentación del "derecho" de huelga— en el caso de los gráficos, empleados de correos y telegrafistas y oponerse a la verificación contable como disfrazada forma de intervención en el de los textiles.

Ojalá que lo ocurrido sirva de experiencia a los trabajadores. Internarse en los vericuetos legalistas aceptando la intervención estatal aún en mínima medida, significa hacer entrega de la autodeterminación de las organizaciones obreras; la personería gremial es una de las maneras que el Estado dispone para controlarlas, la otorga y la retira cuando le conviene sin tener en cuenta disposiciones más o menos formales. La organización obrera paralelamente a la lucha por las mejoras inmediatas debe ser una escuela de capacitación con vistas a la emancipación integral de los trabajadores, para lograrla no sólo hay que abatir al capitalismo privado, sino al mismo tiempo al Estado, de lo contrario la frustración conocida en diversas regiones del mundo en que esa premisa fue olvidada, se repetirá indefinidamente.

METALURGICO

## Hay que cubrir el déficit

En vista del abultado déficit que agobia a LA PROTESTA, la Asamblea convocada recientemente resolvió la emisión de una serie de bonos de \$ 300.— destinados a poner al día las finanzas de la publicación.

Además, y considerando que los actuales costos hacen cada vez más difícil la salida regular del periódico con los medios de que se cuenta, se designó una comisión especial, cuya misión será buscar el aporte mensual de los compañeros y amigos que quieran contribuir al mantenimiento de la hoja, cada uno en la medida de sus posibilidades.

A cada compañero, a cada simpatizante, a cada lector que sienta la necesidad de que se siga editando y se regularice la salida de LA PROTESTA, le pedimos que, ya sea por Correo o personalmente, se acerque a la Administración, a través del compañero V. Francomano, le haga llegar su aporte y comprometa su contribución mensual.

El Grupo Editor



# Síntesis Gremial

## Colocadores de Mosaicos

En el mes de julio del año pasado el gremio reunido en asamblea, ante la amenaza de otorgar la representación legal a la Unión Obrera de la Construcción transgrediendo una serie de normas legales, resolvió aceptar la Ley de Asociaciones Profesionales que hasta entonces había rechazado. La asamblea facultó a la comisión administrativa a tramitar la personería gremial y luego de varios meses de intensas gestiones, cuando se les aseguraba su otorgamiento, la

caída de Frondizi y los cambios ministeriales consiguientes hacen que todo quede anulado y se comience a estudiar nuevamente la petición.

Es así que reunidos en asamblea el 13 de julio próximo pasado, el gremio resolvió, sin esperar la referida personería, elaborar un petitorio, comunicarlo a la patronal y llegar con éstos a un acuerdo particular.

Las tratativas tuvieron un desarrollo favorable, llegándose a convenir en definitiva un aumento de aproximadamente el 50 % sobre los precios vigentes desde 1959, convenio que fue aprobado por una asamblea del gremio realizada el día 10 de agosto.

## Gráficos

La resistencia patronal a otorgar un aumento de emergencia solicitado por el personal de los diarios de la mañana, ha suscitado varios entredichos —del primero de los cuales informamos en nuestro número anterior— derivados en un conflicto de grandes proporciones, cuyas alternativas resumimos a continuación.

El personal de "Clarín" realizó paros parciales, replicados por la Asociación de Diarios de la Mañana (ADIM) con un "lock-out" que dejó sin efecto la aparición de los diarios a ella vinculados, durante dos días. El problema quedó momentáneamente solucionado al levantar el mencionado personal las medidas de fuerza.

Al mantenerse la intransigencia patronal

se reprodujeron en los matutinos "Clarín", "El Mundo", "La Nación" y "La Prensa" los paros parciales y progresivos, dificultando su normal aparición, pues salieron con menor número de páginas. La patronal aplicó al personal en conflicto una suspensión masiva de 7 días, durante los cuales no aparecieron —salvo uno de ellos con reducido número de páginas—, compuesto por personal jerárquico. Al término de la suspensión los trabajadores reafirmaron su posición, continuando las dificultades aludidas a excepción de "Clarín", que rompiendo el frente patronal llegó a un arreglo concebido en los siguientes términos: aumentos del 10 por ciento para abril, mayo y junio; 12 % ju-

lio; 20 % agosto y 22 por ciento septiembre y octubre.

Las medidas de fuerza dispuestas por los trabajadores sirvieron de pretexto para que el Ministerio de Trabajo retirara la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense que los agrupa en el orden local. Un paro de 24 horas cumplido en todos los diarios de la Capital fue la inmediata réplica de la entidad sindical.

Mientras se realizan gestiones para dejar sin efecto la medida ministerial, prosigue el conflicto, "La Prensa", "La Nación" y "El Mundo" —este último con personal enviado por la Gendarmería Nacional que hacen de rompehuelgas— continúan apareciendo con dificultades.

## Metalúrgicos

Prosiguen las tratativas para renovar el convenio del gremio; las novedades producidas desde la aparición de nuestro número anterior hasta el momento de escribir estas líneas, pueden resumirse así: El 10 de julio los trabajadores de la Capital y alrededores abandonaron sus tareas y se dirigieron hacia los locales de la Unión Obrera Metalúrgica, para considerar en asambleas extraordinarias la situación del gremio como consecuencia de los despidos, suspensiones y atraso en los pagos. La reiteración del propósito de ocupar los establecimientos, donde se produjeran las situaciones referidas, motivó una seria advertencia del gobierno en la que se amenaza a los que usurpen la propiedad a largas penas de prisión que pueden llegar a 25 años; la U. O. Metalúrgica contestó con un comunicado en que se ratificaba el plan de "lucha para casos de extrema gravedad". El comienzo del plazo de conciliación obli-

gatoria de acuerdo a la ley 14.786, durante el cual las partes deben abstenerse de modificar la situación durante un período de 15 días hábiles, suspendió todas las medidas dispuestas por el sindicato que acató la resolución del Ministerio de Trabajo.

Varias reuniones de la paritaria permitieron finalmente arribar a un arreglo que establece: \$ 1.400 como retroactividad por los dos meses que corren desde el 16 de junio al 15 de agosto; el 15 % de aumento desde el 16 de agosto hasta el 15 de diciembre y un 15 % más a partir de esa fecha hasta el 15 de junio del año próximo, fecha de vencimiento del convenio. Además se otorgan mejoras en el salario familiar.

Cuando todo se consideraba solucionado, el Ministerio de Trabajo se niega a homologar el convenio por no contener cláusulas sobre productividad, mientras la Unión Obrera Metalúrgica lo considera automáticamente homologado.

La intromisión estatal vuelve a actualizar un conflicto que por acuerdo de las partes se había superado. Una prueba más de que lejos de facilitarlos los entorpece.

## la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408  
Nº 3092 — Año LXV — Setiembre de 1962 — Precio: \$ 5.—  
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO  
Valores: VICENTE FRANCOMANO

## CGT

El Plenario de Secretarios Generales de organizaciones adheridas a la C.G.T., reunido el 27 de agosto pasado, para considerar la situación creada por el retiro de la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense y a la Asociación Obrera Textil (aún no se había dispuesto esa medida respecto a F.O.E.C.Y.T. y A.A.T.R.A.) resolvió:

Repudiar y desconocer las citadas resoluciones del Ministerio de Trabajo; solidarizarse con las organizaciones avasalladas; avalar la postura de la A.O.T. que en ningún momento se ha negado a la verificación que dispone la Ley 14.455 (de Asociaciones Profesionales) sino que se opuso terminantemente a la aviesa intención de una intervención disfrazada; Que dicha actitud sea norma de todas las organizaciones adheridas; reclamar al doctor Guido la rectificación de esas arbitrariedades; efectuar un paro general en todo el país, de una hora por turno, el día 30 de agosto; movilizar a los trabajadores para concentrarse frente al Ministerio de Trabajo y delegaciones del interior, el día y hora que lo disponga la Comisión Provisional. Si fracasan estas medidas la Comisión Provisional queda facultada para decretar huelgas generales cuando lo estime conveniente, hasta culminar con la paralización del trabajo por tiempo indefinido. Invitar a los Partidos políticos a una reunión para recabarles que sumen sus esfuerzos en favor de la acción que desarrolla la clase trabajadora. En el caso de intervención de la C.G.T., declarar la huelga general.

Algunas de las resoluciones concretas fueron ejecutadas: el paro de una hora, por ejemplo, que pasó poco menos que inadvertido. Posteriormente se celebró la reunión con los representantes de los Partidos políticos, excepto el socialismo democrático y la Fed. de Partidos del Centro, que no concurrieron. En esa reunión naturalmente todos los partidos repudiaron las medidas del gobierno y algunos inclusive aprovecharon la oportunidad para hacer gala de un revolucionarismo verbal solo explicable si se tiene en cuenta que esa gente cree que en un plazo breve habrá elecciones generales.

Por lo demás la central obrera, a través de sus posturas concretas y de las reuniones celebradas en su seno, muestra una debilidad cada vez mayor. A algún delegado que planteó concretamente y sin ambages la necesidad de una revolución nacional, de salir a la calle y cosas por el estilo, se le contestó, por ejemplo, que sería bueno que el personal del gremio que él dice representar, por lo menos cumpliera los paros que decreta la C.G.T. antes de hablar de revoluciones.

Sigue primando en la C.G.T. la pequeña lucha por predomios políticos, la búsqueda de componendas y de apoyos extrasindicales, ayer un cardenal, hoy un general, mañana un político. Es el camino de su segura disolución.

## Obreros de la Carne

La Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines, teniendo en cuenta el fracaso de las tratativas para la renovación del convenio laboral, dispuso la realización de paros sorprendidos y progresivos en toda la industria grande de la carne.

A un ofrecimiento empresario de un aumento del 15 % con el agregado de una cláusula sobre mayor productividad, o en su defecto modificar el régimen de tareas que actualmente gravita sobre los costos, opuso el sector sindical un pedido de aumento del 40 %.

El secretario general de la Federación, Eleuterio Cardozo, expresó: "El gremio nunca se ha opuesto a discutir normas sobre productividad; se niega, sí, a discutir aumentos de salarios en base a la derogación de normas del convenio que rige desde 1946".

Como respuesta a los paros obreros, las empresas han dispuesto un "lockout", alegando la desorganización en la planificación del trabajo como consecuencia de las referidas medidas de fuerza.

Reunidos los obreros frente a los establecimientos para manifestar su disconformidad, se produjo la intervención policial que los dispersó violentamente, en especial modo en el

frigorífico La Negra de Avellaneda, donde se recurrió al empleo de cachiporras y gases lacrimógenos. Posteriormente, efectivos de la Gendarmería Nacional ocuparon los frigoríficos en conflicto.

## Conquistaron mejoras los Plomeros

Por convenio de las partes, y sin necesidad de conflictos, los obreros plomeros adheridos a la F.O.R.A. y un grupo de empresarios sanitarios que actúa independientemente del reaccionario Centro Patronal, suscribieron un pliego de condiciones. En el nuevo convenio, entre otras mejoras laborales, se reconoce un aumento general del 30 % en los salarios. Los trabajadores exigían un 35 por ciento.

Con respecto al horario de trabajo decidió no innovar circunstancialmente, y designar una Comisión de Estudio, compuesta de obreros y empresarios, que deberá estudiar exhaustivamente ésta y otras cuestiones laborales.

Todos estos problemas fueron debatidos y resueltos en asamblea general efectuada el día sábado 14 de julio, a las 10 horas, en el salón de la calle Lima 731, de esta capital, convocada al efecto por la Sociedad de Resistencia de Obreros Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, F.O.R.A.